



# Mezcal, maíz y juventud rural

Una aproximación a las transformaciones del campo chareense

Jesús Janacua Benites



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

UIIM



# Mezcal, maíz y juventud rural

Una aproximación a las transformaciones  
del campo charense

*Mezcal, maíz y juventud rural. Una aproximación  
a las transformaciones del campo charensé*

Primera Edición  
Pátzcuaro, Michoacán, México.  
Diciembre del 2024

Área de conocimiento:  
Ciencias Sociales, Humanidades y Artes

Autor: Jesús Janacua Benites

Diseño y cuidado editorial:  
Eduardo Rodríguez

Gestión editorial del ISBN:  
Mario Morales Máximo

DR ® Universidad Intercultural Indígena de Michoacán  
Publicación financiada con recursos del Programa para  
el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP) 2024.

“Este programa es público, ajeno a cualquier partido político.  
Queda prohibido el uso para fines distintos a los establecidos en el programa”.

ISBN: 978-607-9386-24-5

Esta obra refleja la opinión, análisis, métodos y resultados  
del autor y no necesariamente los de la UIIM. Por lo que el  
crédito se asume al autor.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido  
de la presente obra sin contar previamente con la autorización  
expresa y por escrito del titular en términos de la ley federal  
de derechos de autor.



# Mezcal, maíz y juventud rural

Una aproximación a las transformaciones  
del campo charense

Jesús Janacua Benites



**Universidad  
Intercultural  
Indígena  
de Michoacán**



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán  
Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario N.º 235

DIRECTORIO  
**Universidad Intercultural Indígena de Michoacán**

Rector:  
Mtro. Francisco Márquez Tinoco

Director académico  
Dr. Luis Bernardo López Sosa

Director de planeación programación y presupuesto:  
Mtro. David Daniel Romero Robles

Delegado administrativo  
Lic. Juan Carlos Rodríguez Méndez

Jefe del departamento de difusión, publicaciones y educación continua  
C. Cuahutemoc Gerardo Rodríguez

Cordinador de apoyos y servicios académicos y  
editor en jefe del área de publicaciones de la UIIM  
Dr. Mario Morales Máximo

# TABLA DE CONTENIDO

Agradecimientos	11
Prólogo	13
Introducción	19
Nueva ruralidad: consideraciones conceptuales	27
Charo: región de estudio	33
Charo: un vistazo a las transformaciones	36
El cultivo del maíz en el entramado neoliberal	41
Cultivo del maíz: datos preliminares	42
Despojo a fuego lento	43
Envejecimiento de los productores	49
Amenazas al cultivo de maíz	51
Las mujeres del maíz: resistencia y persistencia	55
La juventud rural charense: entre la diáspora y la persistencia	59
Abandono del campo	60
Juventud rural y educación: una esperanza, una desilusión	62
Migración: una alternativa para la población rural	64
Migración a temporadas	67
Inmobiliarias: gentrificación y trabajo doméstico	70

Mezcal chareense. Una práctica ancestral actualizada	77
Breve semblanza histórica de la producción de mezcal chareense	78
La lucha por la Denominación de Origen	82
Caracterización de la producción de mezcal en el municipio de Charo	84
Siembra	85
Cosecha o jima	88
Cocción	90
Molienda y fermentación	91
Destilación	92
Comercialización	93
El mezcal: oportunidades y retos	96
Recapitulando. Consideraciones finales	99
Referencias bibliográficas	103
Entrevistas realizadas	107

Dedico este libro a mis padres,  
Dominga Benites Mercado,  
Roberto Janacua Escobar,  
por su persistencia,  
por su compañía,  
su dulzura,  
su dedicación para conmigo y mis hermanos.  
Sin ustedes, sin su presencia,  
no sería lo que soy.  
Gracias infinitas.



## AGRADECIMIENTOS

**M**e gusta mucho pensar que los libros son colectivos. Cierto, hay alguien que se toma el trabajo -quizá porque le gusta, o tal vez por obligación- de sentarse a escribir durante horas, días, semanas, meses y aún, años. Sin embargo, más allá de estar sentado en el escritorio, frente a la computadora, las notas, los libros, la taza de café y la presencia gatuna, se está siempre acompañado por aquellos y aquellas que permitieron la escritura, sus voces, sus palabras, sus anécdotas, sus testimonios. Por supuesto, ello no significa que se pierda la responsabilidad de quien, al final de cuentas, interpreta lo dicho por todos y todas aquellas que brindan los testimonios. A todos y todas ellas, va mi más profundo agradecimiento.

11

En particular, pienso y agradezco la posibilidad de investigar que me brinda mi trabajo como docente promotor en la Brigada de Educación para el Desarrollo Rural No. 104, ubicada en la cabecera municipal de Charo, Michoacán. Desde que llegué a la Brigada, en abril de 2016, la posibilidad de ir a las comunidades de Charo me ha brindado la oportunidad de observar, dialogar e investigar, así que pienso en la “Brigada” como un caleidoscopio rural. Después de más de treinta años en funcionamiento, las Brigadas de Educación para el Desarrollo Rural de la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar, continúan realizando su labor.

En ese sentido, agradezco a mis compañeros y compañeras docentes de la Brigada de Educación para el Desarrollo Rural No. 104, de Charo, Michoacán. En particular a mi compañero el Mtro. Hiram Matías Guillén García y al Ing. Matías Guillén Lara, profesor jubilado de la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar por la revisión del manuscrito.

Mi más profundo agradecimiento a los mezcaleros de Charo, Ángel Maciel Facio de La Escalera, Moisés Ponce Huerta de Rosas de Guada-

lupe, Antonio Pérez Pérez de la comunidad de Aguafría, a Silvino Facio Cortés quien tiene su vinata en El Temazcal, al maestro mezcalero José Valente Pérez, a José Luis Álvarez Vieyra mezcalero de la comunidad de Triguillos. A los viveristas, magueyeros, jornaleros, maestros, etiquetadores, etiquetadoras, comercializadoras, y a todas aquellas y aquellas que intervienen e inciden en el mágico mundo del mezcal charense.

A los hombres y mujeres del sur y norte de Charo que me permitieron conocer sus contextos, a Mauricio Carranza de San Antonio Corrales, a Ramón Sánchez Almanza y a su hija Laura Daniela Sánchez Ceballos de la comunidad de Peña Cargada, a Rodrigo Ávalos campesino de la comunidad de Irapeo, a Adriana Paulina Velasco Galván trabajadora del hogar de la comunidad de Girasoles, a don Manuel Cortés y su esposa doña Amalia campesinos de la comunidad de Las Canoas.

Agradezco inmensamente al Comité Estatal de Investigación y Desarrollo Tecnológico Agropecuario y del Mar y a la Brigada de Educación para el Desarrollo Rural No. 103 de Zitácuaro, en particular al Dr. Roberto Suárez García por el apoyo para la publicación de este libro, así como al Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario No. 235 de Indaparapeo, en especial al Lic. Adolfo Íñiguez Castillo, director del plantel, por su apoyo y colaboración para la publicación del libro.

De igual manera, agradezco el apoyo de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán para la publicación de este pequeño libro, de manera específica al Mtro. David Daniel Romero Robles, Director de Planeación y Presupuesto por el entusiasmo con que tuvo a bien apoyar la presente publicación.

Finalmente, agradezco a mi familia, mi esposa Martha, mis hijos Elliott Jesús y Emiliano Ernesto, por su compañía, su fuerza y su comprensión en este camino que he elegido desde hace algunos años: la investigación y la escritura. A mis padres, Roberto y Dominga, a mis hermanos, Mary y Robert, mis sobrinos y ahijados, Arely, Oliver y Enrique.

# PRÓLOGO

Agradezco infinitamente al Dr. Jesús Janacua Benites, su amable invitación para prologar esta extraordinaria obra *Mezcal, maíz y juventud rural*. Una aproximación a las transformaciones del campo charense, en la que el autor nos presenta el resultado de un trabajo de investigación riguroso, que recoge, anécdotas y testimonios, producto del dialogo con diversos actores en comunidades del municipio de Charo. La obra, es un documento de gran valía que presenta áreas de oportunidad para tomadores de decisiones en el diseño de políticas públicas y para instituciones formadoras, académicos, investigadores e incluso para jóvenes, mujeres, productores y organizaciones que encontraran aquí, importantes reflexiones que les inspiren a adoptar formas de organización basadas en el apoyo mutuo y les permitan mejorar sus actividades productivas y reducir las desigualdades económicas.

Como miembro del Comité Estatal de Investigación y Desarrollo Tecnológico Agropecuario y del Mar (CEIDTAM) de la DGETAyCM en Michoacán, expreso a través de estas líneas nuestra gratitud y reconocimiento al Dr. Jesús Janacua Benites por la importante obra que generosamente pone en nuestras manos y que para quienes laboramos en el Subsistema Tecnológico Agropecuario y del Mar, será un gran aporte, particularmente para quienes servimos en el área de Educación no Formal, espacio afín donde desde diferentes latitudes coincidimos con el autor, realizando funciones educativas para promover el desarrollo en comunidades rurales. Funciones que sin duda ha inspirado al Dr. Janacua para a través de su obra hacer visibles las transformaciones que ha sufrido el campo charense a partir de la implementación de políticas públicas de orden neoliberal.

En esta obra el autor nos permite adentrarnos en los procesos de vida y trabajo y su transformación a partir de la reforma al artículo 27 constitucional en 1992, que pone fin al reparto agrario y permite la enajenación de

las tierras comunales y ejidales, así como por la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte en 1994 y el establecimiento del neoliberalismo como doctrina económica y política pública en la que se observa una reducción del papel del estado en funciones esenciales.

La nueva ruralidad tiene sus orígenes en la sociología rural y surge como una línea de abordaje de los procesos que ya no pueden ser explicados con los viejos esquemas analíticos, que oponían lo rural a lo urbano y lo moderno a lo tradicional (CEDRSSA, 2006). La nueva ruralidad surge a partir de los cambios que se produjeron como resultado del dominio del capital sobre el agro en medio de un proceso capitalista creciente y globalizado, lo que dio lugar una serie de fenómenos hoy presentes en la realidad rural latinoamericana, En esta extraordinaria obra el autor se refiere a la perspectiva teórica de la nueva ruralidad, como una aproximación teórica nacida desde el seno de las transformaciones que el capitalismo neoliberal globalizado impuso a las comunidades rurales y afirma que la nueva ruralidad es una perspectiva teórica que propone una aproximación interdisciplinaria de lo rural no solo desde la agronomía, la veterinaria, la economía agraria, sino desde la antropología, la historia, la biología, la geografía y las humanidades.

14

En las últimas décadas, desde la implementación del neoliberalismo como modelo de desarrollo económico, los territorios rurales han experimentado visibles transformaciones en los ámbitos económico, social, demográfico, migratorio y cultural, hecho cuyas variables nos permiten afirmar que estamos ante una nueva ruralidad, caracterizada por la presencia de fenómenos como el envejecimiento del campo, el abandono del campo por las generaciones jóvenes, la migración hacia las ciudades, la migración hacia Estados Unidos; así como por la actividad laboral en ecoturismo y el proceso de gentrificación, muestran una diversidad en las comunidades del municipio de charo, muy semejante al fenómeno que sucede en diversos núcleos agrarios de nuestro país.

Para realizar un acercamiento a las transformaciones que ha tenido el campo chareense a partir de la implementación de políticas públicas de orden neoliberal, el autor lo hace a través de tres casos emblemáticos, el primero es el cultivo del maíz, considerado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) como patrimonio cultural inmaterial de la humanidad y que en nuestro país tiene una gran importancia en términos gastronómicos, culturales, económicos, que constituye una expresión de relaciones que han permi-

tido a las comunidades y a los pueblos rurales de México su subsistencia. En el segundo caso, realiza una aproximación a las juventudes, que pone énfasis en la experiencia de la migración, resultado de un proceso de despojo que ha obligado a las juventudes a abandonar el campo. En el tercer caso aborda una actividad ancestral, el mezcal, que recientemente ha adquirido popularidad por la denominación de origen.

En la primera parte de esta obra se aborda un tema de gran importancia para el campo chareense “El Cultivo del Maíz” que sigue siendo base en la alimentación en nuestro país, con una enorme influencia gastronómica, cultural y económica. El maíz ha sido cultivado por más de 300 generaciones, millones de campesinos y grupos étnicos, lograron su domesticación y cada año realizan un intercambio continuo de semillas para obtener un grano con mejores características que permita cubrir sus necesidades. El uso de maíces criollos y su preservación son sin duda elementos fundamentales que nos permiten consolidar la soberanía alimentaria y garantizar el derecho de los campesinos a conservar y usar sus propias semillas.

Al referirse el autor al despojo a fuego lento nos presenta un panorama en el que hace mención de una de las transformaciones más importantes que se viven al interior de las comunidades rurales, el abandono del campo o de las actividades que por muchos años han sido propias de las comunidades rurales, principalmente las actividades agrícolas como la siembra del maíz, transformación que tienen su origen en dos hechos, el envejecimiento de los productores y la ausencia de un relevo generacional, estos dos hechos como lo afirma el autor, son resultado de la política pública en torno a la tenencia de la tierra. Sin embargo, se habla de un momento coyuntural de gran impacto en el despojo a fuego lento, conocido como la Revolución Verde, cuyo objetivo era el de incrementar los rendimientos de los cultivos para abastecer a la población mundial de alimentos a través de la instalación de monocultivos, el uso de fertilizantes sintéticos, plaguicidas y el uso de maquinaria.

El cambio social y el uso de paquetes tecnológicos ha generado una afectación a la cultura gastronómica de las familias rurales, con el uso del monocultivo de maíz, se dejó de utilizar un sistema agrícola tradicional, “La Milpa” un policultivo donde se sembraban cultivos asociados como el chile, el frijol o la calabaza, elementos importantes en la alimentación para las comunidades. El uso de fertilizantes sintéticos como parte del paquete tecnológico de la Revolución Verde, dio origen a lo que se conoce como “ley de rendimientos decrecientes”, que establece que cada vez es

necesaria una mayor cantidad de insumos, lo que impacta en el costo productivo del cultivo de maíz y en consecuencia en el inicio de un proceso de despojo de tierras destinadas a este cultivo, por la búsqueda de otros cultivos más redituables, que demandan menor atención y les permita mantener el ingreso familiar, como el agave mezcalero.

Otro de los riesgos que expone el autor para el cultivo del maíz en Charo es de tipo climático, y lo presenta a través de dos fenómenos, por un lado para los productores de temporal el cambio en los regímenes de lluvia y por el otro la crisis hídrica ligada al avance del monocultivo de aguacate en la sierra del sur de Charo, que constituye una amenaza para usuarios del recurso hídrico para los usos doméstico y agrícola, esto, debido a que los arroyos y escurrimientos que tenían lugar en el bosque de las comunidades ubicadas en la parte alta han ido desapareciendo gradualmente debido a la sustitución de bosques de pino, encino y oyamel por huertas aguacateras, lo que afecta la producción maicera y otros cultivos, por lo que el autor propone explorar el diseño de estrategias adaptativas.

16

En esta obra se destaca la fuerte presencia que en las últimas décadas ha tenido la mujer rural en las actividades productivas y que el autor denomina “Las mujeres del maíz”: resistencia y persistencia, que alude al acto de resistir y continuar con la siembra del ancestral cultivo no solo para la alimentación del ganado, sino para diversificar su uso con la elaboración de tortillas, gorditas y tlacoyos para su comercialización, proceso realizado particularmente por las mujeres, quienes han dado renombre a Charo como productor de maíz y por la transformación del grano con propósitos gastronómicos. En contraste, la mujer rural enfrenta procesos de exclusión social que expone el autor como: el tener los menores índices de escolaridad, difícil acceso a servicios de salud, trabajos no bien remunerados y falta de espacios en la vida política.

En el segundo caso de esta obra “La juventud rural charense”: entre la diáspora y la persistencia, el autor realiza un acercamiento al contexto en el que viven las y los jóvenes de las comunidades rurales de Charo, en donde se muestra como las políticas públicas neoliberales han dado lugar a un proceso de despojo que ha exiliado a las y los jóvenes del campo, aunado a la gentrificación de los territorios rurales que ha dado lugar a procesos que el autor llama rururbanización caracterizada por la aparición de fraccionamientos, complejos residenciales o campos de golf en tierras de propiedad social. Para entender el proceso de abandono del campo por los jóvenes, es necesario tener en cuenta el bombardeo mediático que mues-

tra al consumo como la única manera de ser o la única vía para la construcción de la identidad. En el ámbito educativo la falta de recursos en la familia, genera en el estudiante desánimo y desmotivación que se traduce en ausentismo y finalmente la deserción del sistema educativo.

En el apartado, producción de mezcal, una práctica ancestral actualizada, el autor nos comparte un acercamiento a la producción de mezcal en el municipio de Charo, como parte de las actividades productivas que las comunidades rurales realizan para obtener su ingreso económico, en este espacio, el autor nos comparte una semblanza de la historia de la producción de mezcal en el estado y en particular en el municipio de Charo, construida a partir de entrevistas realizadas a los productores y la revisión de documentos, para en seguida referirse a la denominación de origen otorgada a Michoacán en noviembre del 2012 por el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial. En un tercer momento nos presenta una caracterización de la producción de mezcal en el municipio de Charo a partir de los eslabones de la cadena productiva como: la producción de planta, la jima, la cocción, la fermentación, la destilación y comercialización.

En su obra el autor nos presenta un panorama general de la producción en el municipio por lo que aquí, encontramos interesantes relatos sobre la lucha por la denominación de origen, la presencia de la mujer en la producción de mezcal, las uniones y asociaciones de mezcaleros, la creación de rutas turísticas para promover la elaboración y consumo de mezcal, la creación de redes de comercio justo, la aparición de mezcal apócrifo o huachicol, para concluir con la necesidad que el sector mezcalero del municipio de Charo tiene de realizar un esfuerzo organizativo basado en el apoyo mutuo y la confianza.

Los testimonios y reflexiones aquí reunidos dejan constancia de la lucha y resistencia de hombres y mujeres de comunidades rurales del municipio de Charo por preservar el cultivo del maíz, resistirse al abandono del campo y la defensa de su territorio, hechos de un enorme valor que deben ser conocidos por las generaciones de hoy y las futuras para que tengan un referente de la grandeza de su tierra natal.

En esta extraordinaria obra el lector podrá tener un acercamiento a las transformaciones que ha experimentado el campo charense a partir de la implementación de las políticas públicas de orden neoliberal y que el autor nos comparte a través de tres casos emblemáticos. El resultado del trabajo realizado con la más fuerte convicción, sensibilidad y pasión del autor es un excelente libro que además de permitirnos conocer aspectos

## PRÓLOGO

relacionados con los procesos de vida, actividades económicas y productivas del campo charense, presenta excelentes áreas de oportunidad para especialistas en diferentes disciplinas, instituciones formadoras y tomadores de decisiones en el diseño de políticas públicas, interesados en implementar programas que contribuyan a mejorar la realidad del campo charense. Injusto sería no reconocer que un trabajo como este tiene origen en el compromiso de un hombre, escritor por naturaleza e investigador por convicción.

Dr. Roberto Suárez García  
CEIDTAM Michoacán

(CEDRSSA, 2006) Estudios e investigaciones: nueva ruralidad; enfoques y propuestas para América Latina. Cámara de Diputados, 264 pp.

# INTRODUCCIÓN

El problema no fue sólo la reducción del gasto público rural, sino el desmantelamiento de las instituciones del Estado que aportaban insumos, créditos, seguros, investigación gastronómica y asesoría técnica, así como sistemas de almacenamiento, acopio y abasto, y de un extenso sector agro-industrial operado por el gobierno. Armando Bartra, *Los nuevos herederos de Zapata*.

19

Lo rural ha sido abordado desde distintas perspectivas teóricas y enfoques disciplinares. Desde abordajes predominantemente economicistas y productivistas en los que sobresalía una visión desarrollista de lo rural, hasta abordajes más actuales que abogan por la necesidad de un abordaje multidisciplinario (Toledo, Alarcon, & Baron, 2009) desde la cual se piense lo rural no desde un pedestal monocognoscitivo, reduccionista y excluyente sino desde un esfuerzo integrador, dialógico y plural.

Los enfoques reduccionistas, monocognoscitivos y desarrollistas de lo rural, predominantes durante el siglo pasado, muestran sus límites en la crisis de conflictos socioambientales que azolan a las poblaciones rurales. Distintos proyectos de inversión se han asentado en las poblaciones rurales con la finalidad de generar “desarrollo” a pesar de que esto conlleva consecuencias devastadoras para el equilibrio ecológico y para mantener las condiciones que permiten la vida en la tierra.

Como sostiene Leopoldo Zorrilla Ornelas (2003), el desarrollo rural en México, tiene sus orígenes en la década de los setentas aunque previo a ello se privilegió el desarrollo agrícola y ganadero de las comunidades rurales, pues se pensaba que si se incrementaba el ingreso de los agricultores, se incrementaría casi de manera automática, la calidad de vida de las comunidades rurales y sus pobladores.

Sin embargo, hay quienes sostienen que después de la aplicación del neoliberalismo como modelo de desarrollo y de la aplicación del libre comercio apertura económica, este enfoque “agrarista” y productivista del desarrollo rural quedó rebasado pues las poblaciones rurales tuvieron la necesidad de ampliar sus actividades productivas las cuales no quedaron supeditadas a lo agrícola o pecuario (Kay, 2009).

La implementación del neoliberalismo como modelo de desarrollo económico ha tenido consecuencias concretas en las comunidades rurales. Tal vez la manifestación más concreta del neoliberalismo sea la liberalización económica que en México se tradujo en la implementación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte.

Por lo anterior, es posible pensar que es particularmente a partir de 1992 que las condiciones de las y los campesinos comienzan a pauperizarse con la reforma al artículo 27 Constitucional de 1992 que Estados Unidos le impone a México para firmar el Tratado de Libre Comercio y que profundizó aún más la separación de los campesinos con la tierra.

20

Al respecto, sostiene Armando Bartra:

En lo tocante al campo todo empezó con la reforma de 1992 al artículo 27 de la Constitución, que al debilitar la condición inalienable de los ejidos y comunidades permite pasar de la propiedad social colectiva al pleno dominio individual y de ahí a la venta. Reforma privatizadora favorecida por acciones jurídicas como el programa de certificación llamado Procede, que entrega títulos de propiedad, y por políticas agrícolas empresariales que desalientan a la pequeña y mediana producción expulsando del campo a los campesinos. (Bartra, 2016: 54)

La firma y puesta en marcha del Tratado no solo significó esta reforma constitucional que avalaría y profundizaría el despojo de tierras ejidales y comunales, en el campo también se tradujo en dos aspectos muy específicos que pauperizaron las condiciones de vida de los campesinos. En primer lugar, la puesta en marcha del TLC significó la eliminación del subsidio federal a la producción maicera y, en segundo lugar, la eliminación de aranceles aduaneros a las importaciones de maíz estadounidense.

No fue todo, en 1990, también bajo la administración del priísta Carlos Salinas de Gortari, fue desaparecida la empresa paraestatal denominada Compañía Nacional de Subsistencias Populares (CONASUPO) que había sido creada en 1961 con la finalidad de garantizar la compra y regulación

de precios de los productos de la canasta básica, especialmente el maíz de manera que los y las pequeñas productoras de maíz no solo perdieron el subsidio a la producción maicera sino que también perdieron la posibilidad de tener un precio justo y de garantía.

Por lo anterior, se puede hablar de un proceso de descampesinización y de desagrarización desde las políticas públicas de carácter neoliberal y tendientes al libre mercado que favorecieron a los grandes terratenientes y empresas. Todos estos cambios y transformaciones de la política pública constituyen lo que yo denomino como “despojo a fuego lento”.

La nueva ruralidad constituye un enfoque de la sociología rural que aparece durante el siglo anterior y que se fortalece en la década de 1990 cuando comienzan a aparecer investigaciones, estudios y publicaciones dedicados al tema (Kay, 2009). Lo novedoso del enfoque de la nueva ruralidad es que propone que las comunidades rurales han experimentado cambios y transformaciones a partir de la globalización neoliberal o de la implementación de políticas públicas de carácter neoliberal (Kay, 2009).

Para autores como Kristóbal Kay, las transformaciones que ha experimentado el campo mexicano y, con él, las comunidades rurales se pueden apreciar en cuatro aspectos. En primer lugar, para el autor es importante el giro de las actividades rurales hacia afuera de la granja, es decir, que éstas no se supeditan ya a lo agrícola o lo pecuario sino que lo trascienden para dedicarse a actividades secundarias o terciarias, servicios, comercio, migración, minería, ecoturismo entre otras actividades complementan el ingreso de las familias rurales; en segundo lugar, para Kay es evidente que hay una creciente flexibilización y feminización del trabajo rural que se manifiesta en el trabajo en la agricultura industrial de exportación como jornaleras agrícolas principalmente pero también como trabajadoras domésticas; en tercer lugar, tiene un lugar importante el creciente número de interacciones entre el medio rural y el urbano, lo que pone en entredicho las definiciones dicotómicas de lo rural como algo distinto y separado de lo urbano; finalmente, para el autor es importante señalar el papel de la migración internacional y de las remesas en la economía de las familias rurales (Kay, 2009).

Como es posible apreciar, desde la implementación del neoliberalismo como modelo de desarrollo económico las actividades productivas en las comunidades rurales han dejado de estar centradas en lo agrícola o pecuario como parte de sus estrategias de vida pues es difícil mantenerse con la producción maicera, tal como lo demuestra el siguiente testimonio de un

productor de la localidad de Charo cuando le pregunté si era posible vivir de la producción de maíz:

No, de esto no se puede vivir, nomás con que tengas hijos y los mandes a la escuela tienes para que no te alcance y ya tienes que andar buscándole en otro lado<sup>1</sup>.

De manera que si bien no se puede hablar de un total abandono de las actividades agrícolas o pecuarias pues aun con las dificultades que ello representa hay quienes se siguen esforzando en realizar la siembra y cultivo de maíz, lo cierto es que el ingreso por estas actividades está dejando de ser la estrategia principal de vida para abrir paso a una diversificación de actividades.

22

Esta diversificación de las actividades rurales trae consigo distintas consecuencias. Por ejemplo, es sabido que en las comunidades o regiones donde se instala el agronegocio la rutina de hombres, mujeres y niños cambia debido a la asalarización de la rutina y se dispone de poco tiempo para atender las obligaciones como comuneros (Janacua, 2021). En el caso de las mujeres jornaleras, el trabajo asalariado que realizan en el corte de berries significa que su jornada laboral se incrementa pues no solo tienen que hacerse cargo de las habituales tareas domésticas sino que su jornada laboral se extiende en el surco que implica en no pocas ocasiones las actividades agropecuarias (Arias, 2009).

Al mismo tiempo, esta aparente emancipación económica que representa el trabajo asalariado para las mujeres rurales contrae en muchas ocasiones un incremento de la violencia hacia ellas generada por la competición económica con sus parejas hombres (Federici, 2012). Aun así, las actividades productivas y económicas en las comunidades ha experimentado una gran diversificación acentuada en aquellas regiones cercanas a grandes ciudades o enclaves agrocapitalistas, de manera que el ingreso económico de las familias rurales ha dejado de depender exclusivamente de las actividades agrícolas.

Como sostiene Cristóbal Kay, quien a su vez sigue a otros autores, el ingreso de las familias rurales ha dejado de depender de las actividades agrícolas:

---

<sup>1</sup> Notas de trabajo de campo, 19 de mayo de 2019, comunidad de Charo, Michoacán.

Las actividades rurales fuera de la granja se han tornado cada vez más importantes en términos de empleos e ingresos para los habitantes rurales de Latinoamérica. Mientras que a comienzos de la década de 1980 menos de un cuarto de la población rural se ocupaba en actividades fuera de la granja, para fines de la década de 1990 esto se había incrementado a dos quintas partes, dedicados principalmente al sector de servicios como el comercio, el turismo rural, los servicios de transporte y personales. La participación de las mujeres se hizo evidente al conformar ellas la mitad de los empleados para estas actividades. Si a comienzos de la década de 1980 el ingreso rural por actividades no agrícolas constituía más de un cuarto del ingreso rural total, para fines de la década de 1990 esta cifra había aumentado a casi el doble. (Kay, 2009: 614)

En este sentido, la nueva ruralidad como enfoque, abandona la perspectiva dicotómica que definía lo rural desde una relación antagónica entre rural/ agricultura, tradicional- industrial- urbano (Farah, 2011) (Concheiro, Couturier, & Tarrío, 2006) para situarse en una nueva posición donde incluso las fronteras entre lo rural y lo urbano se traslapan y difuminan.

23

Por lo anterior, muchas de las políticas públicas así como de los procesos de intervención y esfuerzos de organizaciones no gubernamentales pero también de dependencias de gobierno fueron cada vez más irrelevantes para los pobladores de las comunidades rurales pues ya no respondían a sus intereses y necesidades (Kay, 2009).

Se pone de manifiesto entonces la necesidad de redefinir el desarrollo rural considerándolo no únicamente a partir de las actividades agrícolas y pecuarias sino desde una perspectiva más amplia e integral que permita ver las necesidades e intereses de los actores rurales.

De manera pues que continuar definiendo el desarrollo rural desde una perspectiva agrarista y centrada en las actividades agrícolas y pecuarias no permite comprender a cabalidad las actividades económicas que permiten el ingreso de las familias rurales quienes, como ya hemos expuesto, no dependen totalmente de las actividades agrícolas y pecuarias.

En este sentido, el enfoque de la nueva ruralidad puede ser un enfoque útil pues además de trascender la visión agrarizada del desarrollo rural, apunta también a la necesidad de trascender y superar a la visión monodisciplinaria del mismo en el que predominaba la triada agronomía- zootecnia- economía para enfatizar la necesidad de un abordaje interdisciplinario donde intervengan no solo la agronomía o la medicina veterinaria,

sino también la antropología, la historia, la biología y las ciencias ambientales (Farah, 2011).

Además, el enfoque monodisciplinar triádico del desarrollo rural, centrado en un acercamiento monodisciplinar del desarrollo rural, ha mostrado sus límites pues como un enfoque centrado en lo productivista ha generado la crisis ambiental y climática que atravesamos, por lo que también ha generado la ola de conflictos socioambientales que atraviesan las comunidades rurales en sus territorios.

Lo anterior no solo da lugar a las nuevas disciplinas en el desarrollo rural sino a otras, provenientes de las humanidades, como la filosofía, la antropología, la sociología y la ética en la promoción el desarrollo rural.

24

En conclusión, podemos decir que dadas las profundas transformaciones de las comunidades rurales, causadas en su mayor parte por las políticas públicas en materia agrícola y económica, han dado lugar a fenómenos que han terminado por significar la erosión del tejido social comunitario rural, el inicio de la diáspora migratoria en la década de los noventas, la irrupción de la agricultura industrial de exportación de materias primas agrícolas -principalmente aguacate y berries en territorio michoacano-.

El envejecimiento de los agricultores, la gentrificación rural, la flexibilización laboral y la feminización del trabajo en el campo, la migración de las generaciones jóvenes, el abandono de la producción maicera, el incremento de los costos de producción, la reconversión agrícola por cultivos más rentables, la asalarización de la rutina de las familias rurales, la diversificación de las actividades laborales más allá de la granja son fenómenos que hablan de una ruralidad diversa.

En los apartados que siguen, centraré mi atención en mostrar las distintas manifestaciones de la diversificación de las actividades productivas de las familias rurales me centraré principalmente en tres actividades aunque, en el primer apartado definiré los constructos teórico conceptuales que me permiten realizar la aproximación al campo charense. En particular me referiré a la perspectiva teórica de la nueva ruralidad, como una aproximación teórica nacida desde el seno de las transformaciones que el capitalismo neoliberal globalizado impuso a las comunidades rurales.

En segundo lugar me enfocaré en abordar el panorama actual y las transformaciones que ha sufrido el cultivo del maíz como una práctica ancestral pero que se ha visto afectada por las políticas públicas de corte neoliberal. En este apartado me interesa mostrar el envejecimiento de los

productores del campo y el abandono de las generaciones jóvenes que está sufriendo el campo, sin embargo, pese a ello, aún hay quienes cultivan el maíz y las mujeres que elaboran y comercializan tortillas, gorditas y tlacoyos en Charo, son un ejemplo de ello.

En tercer lugar abordaré el caso de la juventud rural, o juventudes rurales, charenses pues es un sector que ha sido trastocado desde las políticas públicas de corte neoliberal. En particular me interesa centrarme en sus proyectos de vida así como en sus actividades productivas pues ello me permitirá analizar hasta dónde, el neoliberalismo ha dado lugar a una nueva juventud rural que no necesariamente ve en las actividades del campo como proyecto de vida.

En cuarto lugar, examinaré el cultivo de agave y la producción de mezcal que para el municipio de Charo, sobre todo de las comunidades del sur del municipio, ha sido una actividad importante desde hace por lo menos tres generaciones pero que se volvió mucho más importante después de la modificación de la Denominación de Origen del Mezcal en 2012, que incluyó al estado de Michoacán y al municipio de Charo. Ello significó que muchas familias rurales, que ya se dedicaban a la producción de mezcal, pudiesen dedicarse no únicamente a la destilación sino a la producción de planta de agave, a la comercialización y, con ello, mejorar su calidad de vida. Por ello, la producción de mezcal es una actividad económica y culturalmente importante para las familias charenses en la que se puede observar cómo la ruralidad trasciende la definición de dicotómica rural-urbano pues si bien se destila en las comunidades de Charo en su mayoría se comercializa en las ciudades cercanas como Morelia.

Finalmente ofrezco un apartado de conclusiones en el que reflexiono de manera sintética, recuperando lo visto en cada uno de los capítulos, el panorama general de la ruralidad en el campo charense.

Cabe mencionar que este libro es resultado de un trabajo de campo intermitente que se realizó de 2021 a 2024, aunque la inquietud comenzó en realidad en 2016, cuando hicimos una salida de campo al sur del municipio de Charo y nos percatamos del incremento de las huertas aguacateras en la parte alta de la sierra de Mil Cumbres.

Cuando llegué a Charo, en abril de 2016 como profesor de la Dirección General de Educación Tecnológica Agropecuaria y Ciencias del Mar, una de mis actividades más importantes era la de brindar asesoría y capacitación técnica a los campesinos de las comunidades rurales. Sin embargo, pronto me di cuenta de algo: había pocos campesinos. ¿A dónde se habían

ido?, ¿a qué se dedicaban ahora en las comunidades? Pensé, desde ese momento, en que las comunidades se habían transformado.

Así, entre salidas a campo, visitas a los productores que quedaban, visitas a las vinatas, visitas a las parcelas agaveras, pláticas con las mujeres que elaboran tortilla comencé a indagar cómo y por qué se había transformado el campo charense. Me interesó realizar un acercamiento comprensivo con las personas, escucharles y comprenderles. No me interesó hacer un análisis exhaustivo ni comparativo de lo que ellos y ellas me decían, no es esto resultado de un análisis de contenido, es más bien resultado de un trabajo de comprensión y escucha de aquellos y aquellas que me dieron la oportunidad de visitarles en sus comunidades.

Por lo anterior, este libro retoma citas bibliográficas de diversos autores pero, ante todo, retoma los comentarios, las pláticas, las suferencias de los pobladores, productores, campesinos, hombres y mujeres de las comunidades de Charo.

26 Por ello, en todo momento tomaré como punto de partida las comunidades del municipio de Charo a partir de las voces, sentires, pensares de sus actores sociales, de sus campesinos, ganaderos, tortilleras, jornaleros, mezcaleros, hombres, mujeres, jóvenes, esperando que dichas aportaciones puedan ser útiles para el abordaje en otras comunidades, en otras latitudes del mundo rural, del nuevo mundo rural.

# NUEVA RURALIDAD: CONSIDERACIONES CONCEPTUALES

«Tristemente, el campo tiene  
muy poco futuro,  
a como estamos actualmente».

Octaviano Gaspar, agricultor de Peña Cargada, Charo.

**E**l 1 de enero de 1994 entró en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte después de un proceso de cambios, transformaciones y reformas constitucionales. El Tratado no fue sino la culminación de un viraje del Estado Benefactor hacia el Estado Neoliberal, que comenzó en 1982. Aunque en México suele considerarse al sexenio de Carlos Salinas de Gortari como el inicio de la implementación del neoliberalismo como doctrina económica y política pública, en realidad éste se remonta al sexenio del también priísta Miguel de la Madrid Hurtado (1982- 1988), cuando se firmó el Acuerdo General de Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT, hoy Organización Mundial de Comercio) para garantizar el comercio mundial de mercancías.

El neoliberalismo supuso una reducción del papel del estado en funciones esenciales como seguridad social, derechos laborales, educación, transporte, telecomunicaciones, energía para garantizar una competición en “igualdad de condiciones” al sector privado. Por ello, el neoliberalismo significó una ola privatizadora de sectores estratégicos que se concretó durante el sexenio de Salinas de Gortari.

Se puede hablar de la privatización de la banca, de la red de ferroviaria, de la aviación nacional, de la infraestructura de telecomunicaciones (Tel-mex- Tv), de la seguridad penitenciaria, de la industria de agrofertilizantes, del sistema de jubilaciones y pensiones y de una serie de privatizaciones que, por fortuna, se quedaron en el tintero. La privatización del

sistema educativo y del sistema de salud fueron dos de las privatizaciones que se quedaron como proyectos inconclusos.

Una de las reformas más controversiales en el marco del Tratado de Libre Comercio es la realizada en 1992 al artículo 27 constitucional. En la Constitución política de 1917, originalmente el artículo 27 recogía el sentir de miles de campesinos que habían sido despojados de sus tierras comunales durante la aplicación de la Ley de Amortización de 1856 que pretendía crear una clase de pequeños propietarios agrarios e impulsar la producción agrícola (Gilly, 1971).

Con esta reforma se le pone fin al reparto agrario y permite la enajenación de las tierras comunales y ejidales, antes tenidas como inalienables.

28

No es una coincidencia que el 1º de enero de 1994, justo el día en que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio con América del Norte, un movimiento en el sur del país surgió con fuerza. Eran los indígenas y campesinos del estado de Chiapas que se levantaban en armas para protestar por el inicio del Tratado. El Tratado, como proyecto estatal, significaba para Carlos Salinas de Gortari la oportunidad de mostrar al mundo que México, un país eterno en vías de desarrollo, alcanzaba la mayoría de edad. El Ejército Zapatista de Liberación Nacional le decía que no.

Aunque el neoliberalismo empezó décadas atrás el año de 1994 es un parteaguas pues supuso la profundización, sin miramientos, del modelo neoliberal. A partir de esto comenzó lo que se conoce como desagrarización del campo, es decir, que el ingreso económico de las familias rurales dependió cada vez en menor medida de las actividades agrícolas o pecuarias para dedicarse a actividades en el sector servicios, el comercio, el turismo rural o el servicio, además de ello, la participación de las mujeres en la conformación del ingreso familia se hizo cada vez más importante (Kay, 2009).

Ello habla de un proceso de transformación en las sociedades rurales que transitaron de una sociedad agraria, en la que el sector agropecuario predominaba, a sociedades rurales donde el ingreso económico depende más de actividades diferentes. Según Cristóbal Kay (Kay, 2009), a comienzos de la década de los 80´s menos de un cuarto de la población rural laboraba en actividades no agropecuarias, pero a finales de la década de los 90´s, la cifra había aumentado a casi el doble, en consonancia con ello, Grammont y Martínez sostienen que en el ingreso de las familias rurales solo el 7% provienen de actividades agrícolas y pecuarias y el resto de actividades diferentes (Hubert de Grammont & Luciano Martínez, 2009).

Por lo anterior, el desarrollo rural fue estudiado por áreas y disciplinas relacionadas con lo agrícola y pecuario. Los ingenieros agrónomos, los médicos veterinarios, los economistas fueron, durante mucho tiempo, los “expertos” en el campo. Sin embargo, las transformaciones en las sociedades rurales, provocadas por la política pública de corte neoliberal, requiere de aproximaciones teóricas diferentes.

La nueva ruralidad, es una perspectiva teórica que propone una aproximación interdisciplinaria de lo rural no solo desde la agronomía, la veterinaria, la economía agraria, sino desde la antropología, la historia, la biología, la geografía y otras ciencias humanísticas (Farah, 2011).

Fenómenos como el envejecimiento del campo, el abandono del campo por parte de las generaciones jóvenes, la migración hacia las ciudades, pero también la migración por cortos periodos de tiempo, de ida y vuelta, hacia Estados Unidos, la actividad laboral en ecoturismo o turismo rural, la gentrificación de las comunidades rurales, hablan de una diversidad de las comunidades rurales que no puede ser abordada únicamente desde la agronomía, la veterinaria o la economía agraria.

Además de ello, el creciente contacto de algunas comunidades rurales, tanto por la cercanía geográfica como por la construcción de infraestructura que permite el contacto, también reconfigura lo rural. Cada vez hay mayor contacto entre lo rural y lo urbano, lo que hace que las fronteras conceptuales se difuminen, dando lugar a nuevos territorios, híbridos.

Casos como el del municipio de Charo ejemplifican lo anterior. La construcción de campos de golf, de complejos habitacionales, de ciudades de salud, representan una oportunidad laboral para muchos hombres y mujeres de las comunidades rurales de Charo. El cultivo de agave y la destilación de mezcal es un ejemplo de una actividad que trasciende lo rural. Ciertamente, es producido en las comunidades rurales, pero la comercialización se realiza en bares, restaurantes, hoteles y tiendas ubicadas en las ciudades cercanas.

En algunas comunidades, es también usual que jóvenes, mayoritariamente varones, emigren hacia Estados Unidos bajo contrato para laborar en empresas agrícolas, lo que les permite obtener un ingreso que les permite vivir y regresar por temporadas a sus comunidades de origen.

Uno de los impactos de esta migración ha sido la feminización del campo, es decir, cada vez mayor número de mujeres se volvieron jefas de familia y se vieron en la necesidad de tomar el liderazgo político en las comunidades. Ello, a pesar de la exclusión que sufren por parte del derecho agrario e indígena.

A la perspectiva de la Nueva Ruralidad, habría que agregar un aspecto novedoso: la extraterritorialidad que permiten las redes sociales. Es decir, hoy en día, muchas personas en las comunidades rurales utilizan las diferentes redes sociales no solo para comercializar sus productos sino para generar redes de apoyo y solidaridad ante los diversos problemas que enfrentan.

El neoliberalismo como modelo económico ha precarizado la vida en las comunidades rurales, les ha dejado expuestas al embate del crimen organizado. Un campesino sin tierra, con altos costos de producción maicera, un joven sin posibilidad de emplearse, un padre de familia sin la posibilidad de mantener a su familia, queda expuesto a la seducción del crimen organizado, de lo que Sayak Valencia llama, necroempoderamiento:

30

El campesinado ha sido el primero en ver claramente la radicalización de las consecuencias de la globalización en el campo, pues con base en un empobrecimiento forzado, por falta de apoyos al sector y por imposiciones de impuestos absurdos, se le ha obligado a emigrar a las grandes ciudades para formar parte de la mano de obra barata; sin embargo, en un sistema económico como éste, basado en el precariado, tanto económico como existencial, se le ha desplazado una vez más y se le ha dejado sin tierras. Gracias a la deslocalización, y a la cada vez más espeluznante reducción de precios de la mano de obra, se le ha dejado finalmente sin trabajo y sin posibilidades, colocándolos en una posición insoportable. (Valencia, 2016: 160)

El expolio ambiental de los territorios de las comunidades indígenas y rurales es igualmente resultado de la aplicación de las políticas públicas neoliberales. Para investigadoras como María Fernanda Paz Salinas, quien ha dedicado parte de su vida académica al estudio de los conflictos socioambientales, si bien los conflictos socioambientales tienen una larga historia en nuestro país, también reconoce que estos se han incrementado a partir de la implementación de políticas públicas de carácter neoliberal en el que el papel del Estado se reduce al de promover buenas condiciones para que las empresas transnacionales inviertan en proyectos de inversión.

De esta manera, para Paz Salinas los conflictos socioambientales “[e]stán asociados a la desregulación comercial, la apertura y creación de mercados, la mercantilización del ambiente, sus recursos y sus servicios, y también de los espacios públicos” (Paz, 2012: 33)

De manera que las transformaciones que han experimentado las sociedades rurales son apabullantes. Por ello, es imposible seguir pensando el desarrollo rural en términos absolutamente económico- agrarios. Pensar en la posibilidad de un desarrollo rural sin la participación del Estado, es absurdo y peligroso. Sirva el presente libro para iniciar e incitar la reflexión.



# CHARO: REGIÓN DE ESTUDIO

## **Charo: el primer bastión de la cultura p'urhépecha**

Ubicado al norte del estado de Michoacán, Charo se fundó en la región que comprendían los límites territoriales entre el imperio tarasco o p'urhépecha y el mexica. Aunque no hay una fecha exacta de su fundación, se considera que ésta podría haber ocurrido en el periodo anterior a la Conquista por el pueblo Matlatzinca, que habitaba el sur del actual Estado de México. Al respecto, Claudia Nohemí Ortiz Cortés (2016), quien realizó una investigación sobre la pintura mural del ex convento agustino ubicado en Charo, menciona que hay cuatro teorías acerca de la fundación del pueblo.

33

La primera de ellas señala que los matlazincas llegaron a Michoacán huyendo del imperio azteca pidiendo refugio a Tzitzispéndacuare quien dispuso que se ubicaran en el Valle de Huayangareo y tomaron Charo como su cabecera. La segunda teoría señala que los purépechas tomaron como tributarios a varios pueblos que se encontraban sometidos a los mexicas, entre ellos los matlatzincas quienes eran considerados como buenos guerreros quienes fueron colocados por el Caltzontzi como una frontera de protección contra los mexicas. Una tercera teoría sostiene que Charo es una población que se fundó después de la conquista de los españoles y que los matlazincas habrían sido traídos por Cortés.

La cuarta y última teoría, además, la que parece ser más fidedigna, es la escrita por fray Diego de Basalenque, quien vivió en el ex convento agustino y estuvo en la posibilidad de estar en contacto con los primeros pobladores de Charo. En su crónica, Fray Diego de Basalenque menciona que por aquel tiempo el imperio Tarasco era acechado por los Tecas, por lo que el gobernador Tarasco, de nombre Characu-niño en Tarasco-, decidió solicitar ayuda a los matlatzincas del Valle de Toluca quienes aceptaron

y en agradecimiento el Rey Characu les asignó el territorio comprendido entre Undaneo<sup>2</sup> e Indaparapeo<sup>3</sup>.

En el caso de los matlatzincas allegados a Michoacán, los tarascos les llamaron Pirindas, que en tarasco significa “los de en medio”, por haber quedado asentados entre el territorio tarasco y el imperio mexicana. A partir de esto se puede decir que la fundación del pueblo de Charo es anterior a la llegada de los españoles, pero fueron ellos quienes los reubicaron, congregaron y dieron la planificación urbana y territorial que actualmente se puede apreciar en el poblado de Charo.

La palabra Matlatzinca proviene de los vocablos náhuatl matlatl, “red”; zintil, “reverencia” y catl, que es un gentilicio, por lo que la traducción es “tejedores de redes”, “señores de las redes” o “los que hacen redes” (Ortiz, 2016). Charo, de Characu, o Tierra del Rey Niño, fue fundado en 1550 como Villa por el Padre Agustino Fray Pedro de San Jerónimo, enviado por el entonces obispo de Michoacán, Don Vasco de Quiroga para que reubicara y congregara a los naturales de la región.

34

De acuerdo a Miriam Núñez, quien realizó una investigación sobre la producción de tortillas en el municipio de Charo, algunos historiadores e intérpretes de la crónica de fray Diego de Basalenque, han interpretado erróneamente el origen del nombre de Charo. Núñez cita a Basalenque, quien dice: “En tiempos antiguos de la Gentilidad hubo un rey en Tzintzuntzan a quien llamaban characu, que quiere decir rey niño...” (Basalenque, 1963).

De acuerdo a Núñez es esto lo que da lugar a interpretaciones erróneas pues se da a entender que hubo un rey llamado Characu, lo cual no es fidedigno. Citando a la Relación de Michoacán, Núñez deja en claro que se trata del apodo que el rey Tariacuri recibió por ser demasiado pequeño -en p´urhépecha, characu se utiliza para referirse a un niño pequeño cuando recibió el reinado.

La relación entre Charo y el Valle de México no se ha perdido. En la ciudad de México se organizó una “Colonia Charense” en la zona centro del país, conformada por familias enteras que emigraron para buscar alternativas de empleo. Sin embargo, no se perdió el arraigo con el pueblo de Charo debido a la devoción que sentían con el Señor de la Lámpara de manera que cada 8 de agosto, día que se celebra a la divinidad, regresaban para demostrar su devoción.

---

2 Ahora Santiago Undameo, ubicado al sureste de la ciudad de Morelia.

3 El actual Indaparapeo.

A pesar del origen pirinda- matlatzinca del pueblo de Charo es interesante ver cómo durante un tiempo el origen indígena matlatzinca de Charo fue relativamente olvidado. En su artículo *Los pirindas de Michoacán: ¿inicio de un proceso de etnogénesis?*, Martha Delfín Guillaumin (Delfín, 2011) se pregunta por las razones de esta invisibilización del pueblo pirinda en Michoacán pues el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y la entonces Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas únicamente reconocen cuatro pueblos indígenas en Michoacán: p'urhépechas, otomíes, mazahuas y nahuas, dejando de lado, o invisibilizando, la cultura matlatzinca.

Al respecto, la autora propone que una posible respuesta se deba a que la lengua que se hablaba, es decir, el matlatzinca, ya no forma parte del léxico de ninguna comunidad en el estado, es decir, no hay hablantes del matlatzinca en Michoacán.

Actualmente, sin embargo, asistimos a un fortalecimiento identitario por parte particularmente de generaciones jóvenes que tratan de recuperar y fortalecer sus raíces culturales. Martha Delfín propone que este proceso de fortalecimiento corresponde a un proceso de etnogénesis:

35

“en la cual los sobrevivientes de un proceso de invisibilización determinan restablecer sus derechos socioculturales, políticos y económicos, reivindicando sus raíces indígenas con orgullo y firmeza.” (Delfín, 2011)

De esta manera, podemos encontrar diversos artículos que abordan la fundación y origen del pueblo de Charo, así como esfuerzos por restaurar y conservar la arquitectura colonial que se encuentra en el municipio y que da cuenta de los orígenes del pueblo. En la comunidad de Charo, por ejemplo, algunos jóvenes han realizado esfuerzos por recuperar y fortalecer su identidad ancestral. Los hermanos Rodríguez, son conocidos por elaborar las tradicionales máscaras negras<sup>4</sup> que dan cuenta de la identidad del pueblo charense.

Dicho lo anterior, hay que mencionar que Charo no es únicamente la localidad de Charo. En 1825 fue elevado a la categoría de pueblo por el presidente Guadalupe Victoria y en 1930 a la categoría de municipio. En su conformación política, cuenta con una extensión de 323 kilómetros

---

4 Las máscaras negras de Charo, se elaboran con madera del árbol conocido como “colorín” y son pintadas de negro, rojo y blanco. Son utilizadas durante el carnaval, que es una de las festividades más importantes para la comunidad.

cuadrados que comprenden diversos climas y ecosistemas en más de noventa comunidades o rancherías.

De las comunidades más importantes por su población destacan Zurumbeneo, Irapeo, La Goleta, pero también destacan comunidades como Pino Real, Triguillos, El Clarín, Pie de la Mesa, Las Canoas, Los Llanos, Peña Cargada, San Felipe, Jaripeo, Rosas de Guadalupe.

### **Charo: un vistazo a las transformaciones**

Cuando se piensa en Charo, así como cuando se piensa en cualquier comunidad que no sea “el centro” de la política, se le mide a partir de su distancia con dicho centro. Así, es común escuchar “Charo se encuentra a 15 minutos de la ciudad de Morelia”, “Charo se encuentra localizada al norte de la ciudad de Morelia”, “Charo se encuentra a 17.5 kilómetro de la ciudad de Morelia”.

36 Es decir, se asiste a una definición urbanocéntrica de lo que es una comunidad otra. Se les suele definir también como comunidades rurales, comunidades semirurales o semiurbanas. Al mismo tiempo, las comunidades rurales también son definidas en función de su relación con lo urbano.

Así, tenemos que la definición más usual de una comunidad rural sea partir de la tradición estadística:

Al diferenciar lo rural de lo urbano siempre surge la duda de dónde tazar la línea que los separa. La tradición estadística mexicana considera localidades rurales las que tienen menos de 2500 habitantes. (Zorrilla, 2003)

También asistimos a definiciones más sutiles que tienen que ver con tomar en cuenta la infraestructura. Escuelas, hospitales, fábricas, comercio, industria para definir lo urbano y la ausencia de ello para definir lo rural.

Charo se puede definir como un territorio híbrido, que trasciende la definición de lo rural en términos poblacionales y ocupacionales. Un territorio híbrido es aquel en el que aún hay agricultura y actividades propias de las comunidades rurales, pero también hay “industrias, comercios, migración, redes sociales y tecnologías nuevas” (Rivera, 2022) Como veremos en el siguiente apartado, la cercanía del municipio de Charo y sus comunidades con el centro de la política estatal, le otorga características

de un territorio híbrido en donde sus habitantes, hombres y mujeres, van y vienen a lo urbano, se emplean en las fábricas, en los campos de golf, en las instalaciones ecoturísticas, en los hoteles y restaurantes o en la propia ciudad y por la tarde regresan a sus comunidades.

De esta manera, el municipio de Charo se nos aparece como un territorio, sí, híbrido, pero también multifacético en su conformación. Las comunidades del norte de Charo San Antonio Corrales, Nuevo Coronillas, no son iguales a las comunidades del sur: Las Canoas, Zurumbeneo, Peña Cargada, El Vaquerito, Pino Real, Pontezuelas, Triguillos, El Temazcal, Los Fresnos, El Clarín, Aguafría, El Temazcal, son comunidades diferentes, histórica y culturalmente.

En sus inicios, Charo y sus municipios se caracterizaban por ser zonas rurales, con estilos y modos de vida campesinos, dedicadas casi exclusivamente a actividades agrícolas o pecuarias. Sin embargo, las transformaciones políticas y económicas a partir de la década de los 80s, pero profundizadas en los 90s, dio lugar a cambios y transformaciones en los estilos y modos de vida dando lugar a una rururbanización de los estilos de vida de las familias.

De este modo es posible ver la urbanización de algunas comunidades del municipio de Charo. Al este del municipio, en comunidades como La Goleta, ha sido instalado el Hospital Regional N.º 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social y las instalaciones de la feria, ahora abandonadas. En esta región también se han construido algunos fraccionamientos y colegios, escuelas y universidades particulares que significan oportunidades laborales para las comunidades del este del municipio e incluso de la ciudad.

Por otro lado, el Norte del municipio, en comunidades como San Antonio Corrales y Nuevo Coronillas la agricultura ha sido trastocada por las aguas residuales de la ciudad de Morelia, resultado de la urbanización. Anteriormente, los campesinos podían cultivar con esas aguas, sin embargo, la prohibición les impidió cultivar y se vieron en la necesidad de buscar alternativas de empleo. Muchos de ellos emigraron y continúan emigrando temporalmente hacia los Estados Unidos para regresar en fechas importantes.

En otra parte del municipio, en la zona sureste, las comunidades como Jaripeo, Rosas de Guadalupe e Irapeo son también invadidas por estilos de vida urbanos. En esta zona especialmente se ha incrementado el proceso de urbanización y se han construido campos de golf, fraccionamientos de lujo, como el complejo Tres Marías, construido por la familia Ramírez

en tierras ejidales. En esta región también se encuentra construido el Centro Federal de Rehabilitación Social David Franco. Es sobre todo en los campos de golf y en los complejos habitacionales donde algunas mujeres se emplean en el trabajo doméstico.

Por otro lado, en el sur del municipio, comunidades como Pino Real, El Vaquerito, Triguillos, Pontezuelas, Aguafría, las comunidades se enfrentan a la especulación inmobiliaria que busca realizar el cambio de uso de suelo para la instalación de huertas aguacateras o bien, la venta de terrenos ejidales para la construcción de cabañas de fin de semana o de complejos ecoturísticos como el Quercus Mil Rancho Club, ubicado en la comunidad de Aguafría o el fraccionamiento Rincón del Bosque en las inmediaciones de la comunidad de El Vaquerito. En esta región, la belleza natural de los bosques de pino y encino ha dado lugar a la construcción de restaurantes y actividades de ecoturismo en los cuales también se emplean miembros de las comunidades rurales.

38 La construcción de huertas aguacateras en esta región ha dado lugar a un potencial conflicto intercomunitario entre los dueños de huertas aguacateras y los campesinos de temporal de la cuenca baja por la escasez de agua que el monocultivo está generando pues el agua de los escurrideros es almacenada por lo que los agricultores se enfrentan a una escasez hídrica. Es decir, las comunidades del municipio de Charo, no solamente se enfrentan a una transformación total del modo de vida campesino y agrario, sino a un embate del capital inmobiliario que está afectando la integridad de los ecosistemas de Charo.

De manera que Charo, el histórico municipio donde tuvo lugar el encuentro entre los próceres de la patria Miguel Hidalgo y Costilla y José María Morelos y Pavón, se enfrenta a una nueva realidad, diferente a la realidad agrarizada del siglo pasado. Hoy las tierras ya no son cultivadas por campesinos, son codiciadas por los empresarios inmobiliarios, hoy el cultivo de maíz ya no es visto por las nuevas generaciones jóvenes como proyecto de vida, hoy las tierras ya no son cultivadas por las manos de campesinos experimentados, se enfrentan al desplazamiento por cultivos más rentables, aguacate, agave.

Hoy los jóvenes emigran temporalmente a Estados Unidos. Hoy, las mujeres necesitan trabajar a diferencia de sus madres y abuelas, en el trabajo doméstico, en la agroindustria. El campo charense de hoy, no es el campo charense de ayer, ha cambiado, se ha transformado. Hoy, el campo mexicano ha quedado en manos de un empresariado voraz capaz de des-

pojar, mediante esquilmo, a los ejidatarios de sus tierras de propiedad social para instalar proyectos inmobiliarios, huertas aguacateras, monocultivos de agave, fraccionamientos, complejos residenciales, infraestructura hospitalaria, carcelaria.

Para comprender lo rural, entonces, es necesario tomar en cuenta estas transformaciones pues en ellas, se encuentran las necesidades para las cuales se habrán de diseñar programas y planes de acción.



# EL CULTIVO DEL MAÍZ EN EL ENTRAMADO NEOLIBERAL

«El maíz mejorado produce más,  
mazorquea más que el criollo,  
por eso está dejando de sembrarse...».  
Manuel Cortés, agricultor de Las Canoas.

**E**l paisaje de Charo, tal vez por su gran extensión, es diverso, no obstante esto, también es atravesado por una práctica agrícola común: la siembra de maíz. Así, parcelas sembradas con maíz tapizan el territorio del municipio. Desde la Goleta, San Antonio Corrales, Nuevo Coronillas hasta Las Canoas, Zurumbeneo, Francisco I. Madero, Irapeo, Jaripeo pero también comunidades del sur como Pino Real, Triguillos, La Escalera, Los Llanos y Pie de la Mesa, la siembra de maíz persiste como una actividad importante para las familias rurales no obstante los cambios y transformaciones.

41

Aunque es cierto que en las comunidades rurales, hombres, mujeres y jóvenes han diversificado sus actividades económicas y productivas a partir de la aplicación de las políticas públicas de corte neoliberal, la siembra del maíz es una práctica que sigue realizándose aunque con cambios y transformaciones que interpelan a toda la organización social comunitaria y familiar pues en lo general es una actividad que realizan las personas mayores de las comunidades y en las que los jóvenes participan poco o nada.

En este sentido, en el presente apartado, me interesa centrarme en tres grandes transformaciones. En primer lugar, abordaré el fenómeno de la descampesinización y desagrarización del campo a partir del fenómeno que he denominado como “despojo a fuego lento” y que está caracterizado por una percepción de poca redituabilidad económica del cultivo del maíz, principalmente por las generaciones jóvenes, que inició a partir del uso

de fertilizantes químicos, pesticidas y semillas mejoradas por la Revolución Verde y que se profundizó con las reformas neoliberales impuestas por Estados Unidos a México como requisito para la firma del Tratado de Libre Comercio pues esto significó la eliminación de programas como precios de garantía y el subsidio a la producción maicera.

En segundo lugar, analizaré el envejecimiento de las y los productores agrícolas acompañado de una ausencia de relevo generacional en las actividades agrícolas, es decir, mientras que las y los productores que se dedicaban al cultivo de maíz están envejeciendo, las y los jóvenes no ven las actividades del campo, específicamente el cultivo del grano básico, como una actividad a la que quieran dedicarse por lo que sus proyectos de vida están o bien fuera de las comunidades rurales o dentro pero dedicándose a actividades diferentes como jornaleros asalariados o migrantes temporales.

En tercer lugar, abordaré el caso de las mujeres productoras y transformadoras de maíz en el municipio de Charo pues representan un símbolo de resistencia y persistencia por partida doble, por un lado al persistir cultivando y vendiendo el maíz pero, por otro lado, resistencia porque como mujeres enfrentan de una manera más complicada la pobreza rural.

42

### **Cultivo del maíz: datos preliminares**

En México, como en otros países de América Latina, el maíz continúa siendo la base de la alimentación. Su consumo, como muy bien lo señala Miriam Núñez (Núñez, 2000), se da principalmente por medio de la tortilla aunque hay muchas otras variantes dependiendo de la región del país y del estado. Se puede hablar de gorditas, tlacoyos, itacates, tacos, sopes, huaraches, tamales, atoles<sup>5</sup>, pozole, pinole, ponteduro<sup>6</sup>, esquites, tejate, tejuino, pozol, tazcalate entre muchos otros alimentos elaborados a base de maíz. Siguiendo la idea de esta autora, se podría decir que la tortilla, o más específicamente el maíz, es el centro gravitacional a partir del cual gira el resto de los elementos de la dieta mexicana.

---

5 En Charo es particularmente conocido el atole negro, elaborado a partir de maíz y cáscara de cacao, en el marco de la celebración de la virgen de Guadalupe el 12 de diciembre.

6 El ponteduro, junto con el pinole son tal vez los únicos dulces que se elaboraban a base de maíz en la meseta p'urhépecha del estado de Michoacán. El ponteduro son bolitas de maíz criollo asado hechas con piloncillo de manera que se endurece.

Así, tenemos que se calcula que en promedio, un mexicano consume entre 70 y 75 kilos de tortilla al año lo que arroja un gasto de \$1725 pesos anuales, para una familia de cinco integrantes se traduce en la cantidad de \$ 8625 pesos. Dada su importancia económica y cultural, la producción de maíz representa el 87% de la producción total de granos en el país, por encima del sorgo y trigo (Villagómez et al., 2020)

A pesar de lo anterior, México importa la mayoría del maíz que consume. De acuerdo a cifras oficiales durante el 2022 se importaron cerca de 17 millones de toneladas de maíz, destinadas principalmente para forraje que son importados por Estados Unidos en primer lugar, seguido de Brasil, Sudáfrica y Argentina (Panorama agroalimentario, 2023).

Así, toma relevancia la reflexión que hace Armando Bartra: “Asia es impensable sin arroz y Europa inconcebible sin trigo, como Mesoamérica lo es sin maíz, pero aquí ya tenemos que importarlo” (Bartra, 2008), ¿Cómo es que pasamos de ser el país cuna de la domesticación del maíz a ser uno de los mayores importadores para consumo?

La respuesta, continuamos citando a Bartra, es “sencilla pero alarmante”:

“[...] desde los ochentas del pasado siglo el gobierno renunció voluntariamente a la soberanía alimentaria en nombre de las “ventajas comparativas”; un paradigma según el cual es mejor exportar mexicanos e importar comida que apoyar a los campesinos para que cultiven aquí nuestros alimentos. El resultado ha sido dependencia alimentaria y migración; es decir hambre y éxodo” (Bartra, 2008)

De acuerdo a lo anterior, el complejo entramado que atraviesan las comunidades rurales e indígenas desde aspectos sociales como la racha de violencia e inseguridad, avance del crimen organizado, migración, desempleo, precarización laboral son el resultado de la aplicación irrestricta del neoliberalismo como política pública.

## **Despojo a fuego lento**

Una de las transformaciones más importantes que se vive al interior de las comunidades rurales es el abandono del campo o de las actividades que se han tenido como propias de las comunidades rurales por muchos años, principalmente de las actividades agrícolas como la siembra del maíz. Sin

embargo, este abandono está cifrado en dos movimientos en primer lugar, el envejecimiento de los productores y, en segundo lugar, la ausencia de un relevo generacional en las comunidades rurales:

Los jóvenes no están interesados en replicar la vida de sus padres, ni en aprender de su experiencia y conocimiento. Hoy quienes producen en las tierras de temporal [...] son hombres viejos, pobres y cansados en pueblos con pocos jóvenes. (Garibay & Bocco, 2011: 38)

Estos dos movimientos no son algo nuevo, son resultado de la política pública en torno a la tenencia de la tierra pero también en torno a las políticas agrícolas del estado mexicano que, desde la aplicación del neoliberalismo como modelo de desarrollo económico a mediados de la década de los ochenta y profundizadas en 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio, han estado más centradas en el apoyo a las grandes empresas agrícolas que a los pequeños productores.

44

Esta política pública, que bien podría denominarse “política del despojo” tuvo su origen en 1982, cuando inicia el viraje del estado benefactor, enfocado a la sustitución de importaciones y protección de la producción interna, hacia el estado neoliberal y la apertura económica.

En ese sentido, la administración que marcó la diferencia fue la del priísta Miguel de la Madrid Hurtado pues fue bajo su administración que se aceleró la apertura económica y el ingreso del país al GATT<sup>7</sup> y que se consolidaría con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN) en 1994.

La entrada en vigor del Tratado significaría dos cosas. Por un lado, la eliminación de aranceles, como parte del GATT, a las importaciones de maíz estadounidense lo que a su vez ocasionaría una pauperización de las condiciones de vida de los productores de maíz en México (Maya & Caba-da Verdín, 2009) y, por otro lado, la eliminación del subsidio a la producción maicera para los pequeños productores, de manera que los costos de producción se incrementaron notablemente.

La eliminación de los aranceles a la importación de maíz estadounidense y la eliminación de los subsidios a la producción maicera significó la pauperización de la calidad de vida de los miles de campesinos y campesinas, pequeños productores cuyo sustento era, en parte, el cultivo de maíz.

---

<sup>7</sup> El GATT es el Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio.

Sin embargo, anterior a estos acontecimientos en la política pública, hay un momento coyuntural que parece tener mucha importancia en el proceso de despojo a fuego lento que ha ocurrido en el campo mexicano y latinoamericano.

Como es conocido, la llamada Revolución Verde se originó con el descubrimiento de semillas de trigo de alto rendimiento por Norman Borlaugh de la Fundación Rockefeller (Herrera, 2013), el objetivo que se perseguía era el de incrementar los rendimientos de los cultivos para abastecer a la población mundial de alimentos a través de la instalación de monocultivos y el uso de grandes cantidades de fertilizantes sintéticos (Angelo, 2017) así como el control de plagas, enfermedades y la utilización de maquinaria. Para ello, al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Fundación Rockefeller estableció convenios con el gobierno mexicano para realizar las investigaciones necesarias (Gil & Vivar, 2015).

El uso de las semillas mejoradas genéticamente de la Revolución Verde en comparación con el uso de semillas criollas o nativas ha incrementado los rendimientos de producción pues se ha pasado de producir de dos a tres toneladas por hectárea a producir hasta siete u ocho toneladas del maíz mejorado. En palabras de Octaviano Olvera, campesino productor de maíz de la comunidad de Peña Cargada, el maíz mejorado produce más que el criollo:

45

...la semilla mejorada porque, repito, si la semilla criolla la siembras muy junto no te agarra mucho maíz porque como que se sombrea y la parcela de la mejorada pus ta junta y todas las matas te dan quiza una, dos o hasta tres mazorcas pero hay un problema de poner la semilla mejorada que sí te da más tonelaje pero te anda costando un promedio como de quinientos pesos un saco pa una hectárea, muy cara y si sembramos la criolla pus esa es la desventaja que tenemos por lo alto y si la juntas mucho no te genera maíz.<sup>8</sup>

Esta agricultura desde el maíz mejorado y la paquetería tecnológica rompe las relaciones bióticas que la agricultura tradicional maicera, basada en una interacción entre el suelo, el agua, los recursos genéticos y la cultura, generaba (Shiva, 1997).

---

<sup>8</sup> Entrevista a Octaviano Olvera, campesino productor de maíz de la comunidad de Peña Cargada, Charo, realizada el 10 de febrero de 2022.

Por supuesto, la agricultura de maíz mejorado ha generado muchos cambios en las prácticas del cultivo de maíz que por mucho tiempo se practicaron. Uno de estos cambios es la erosión del tejido social comunitario que se fortalecía con las prácticas de la siembra de maíz.

Don Martín Rodríguez, de la comunidad de Irapeo, municipio de Charo comenta:

ahorita ya no hay esa unión con los campesinos, se están desuniendo mucho mis compañeros aquí que son ejidatarios, entonces ahorita hay como competencias, por decir si aquel mete ese maíz yo quiero del otro más caro, y anteriormente no había nada de eso, entonces ahorita se trabaja para ganarle al compañero, que porque aquel recogió más maíz no pus pal otro año yo más o metemos la semilla mejor, aunque sea más cara...<sup>9</sup>

46 Aparte del cambio social, el uso de paquetes tecnológicos también ha generado una afectación a la cultura gastronómica de las familias rurales pues al utilizar el monocultivo de maíz, se dejó de sembrar con cultivos asociados como el chile, el frijol o la calabaza, que eran alimentos importantes para las comunidades<sup>10</sup>.

El uso de fertilizantes sintéticos como parte de la Revolución Verde también generó lo que se conoce como “ley de rendimientos decrecientes”, que dicta que cada vez es necesaria una mayor cantidad de insumos (fertilizantes) para que se logren obtener los mismos niveles de crecimiento y producción (Giraldo, 2018).

Como señala Armando Bartra:

el campesino al día de hoy se enfrenta a las asimetrías injustas del mercado global pero también y sobre todo a “la perversidad de un modelo tecnológico que lo obliga a emplear dosis crecientes de abonos químicos que proporcionan una apariencia de fertilidad pero agotan los suelos; que le exige el uso de herbicidas y “selladores” -propiamente llamados “mata todo”- que destruyen las diversas formas de vida; y por la aplicación de agresivos pesticidas que en-

---

9 Entrevista a Martín Rodríguez, de la comunidad de Irapeo, Charo, realizada el 14 de agosto de 2021, en su parcela.

10 En las comunidades donde se ha instalado el agronegocio de exportación como el aguacate o las berries, las afectaciones son directamente a la elaboración de platillos tradicionales pues el uso de herbicidas termina matando algunas hierbas necesarias para la elaboración de algunos alimentos.

venenan los suelos y las aguas enfermando al agricultor y a los consumidores. (Bartra, 2008)

Es a lo que Omar Felipe Giraldo (Giraldo, 2018) se refiere cuando llama a esta una agricultura fósil y extractivista por partida doble pues por un lado, esta agricultura depende de la utilización de distintos minerales como calcio, magnesio, azúfre, fósforo, potasio y nitrógeno que son extraídos de territorios determinados y son aplicados en otros lugares. Todo esto incrementa el costo de producción para las y los campesinos. A esto se enfrentan los agricultores de la región de Charo:

En una hectárea se meten los seis, siete bultos de urea, hasta un ingeniero, el ingeniero ese que vende kilos el abono, el químico, ése ingeniero dice que por qué le metemos tanto al, al terreno de, de abono que, que casi con unos dos bultos tenemos para la, pa la hectárea, le digo ingeniero le digo “sí, está bien, pero si también usted no le mete a las tierras el abono no te dan, no te dan, es necesario que le avientes el puño entero para que también tú produzcas tu maíz”, y, y por eso nosotros le metemos todo eso, todos esos centavos al, y ustedes saben que el abono horita está caro el bulto...<sup>11</sup>

47

...mi esposo sembraba, pero ya ve que más antes yo recién casada más antes no necesitaba ni abono ni nada y horita si no le echan abono a la tierra no da, ya se invirtieron las tierras o quién sabe yo me acuerdo cuando estaba con mi papá pus no nomás sembraba y ya este el maíz daba y horita no sino le pone uno al maíz se pica, dicen que por tanto químico que le echan o sabe por qué será.<sup>12</sup>

La siembra del maíz nada más lo hace uno para, como para el gasto porque o sea le inviertes mucho y le sacas poco te dan la semilla bien cara, el fertilizante y luego cuando lo quieres vender pues te lo pagan mucho más barato sin mencionar la plaga pero casi por lo regular casi nada más por seguir con la costumbre de sembrar...<sup>13</sup>

---

11 Entrevista a Vicente N, de la comunidad de Charo, realizada el 11 de febrero de 2020 en Charo, Michoacán.

12 Entrevista realizada a Doña Amalia C, en la comunidad de Las Canoas, municipio de Charo, el 23 de febrero de 2020.

13 Entrevista a Reynaldo N, campesino y productor de maíz de la comunidad de Nuevo Coronillas, municipio de Charo, realizada el 28 de febrero de 2023.

Estos fenómenos disminuyen la posible rentabilidad económica que las y los campesinos productores de maíz pudiesen obtener pues es una actividad que implica muchos costos y poca ganancia económica:

...estuve trabajando algunos años tratando de venderlo [el maíz] pero en sí no vi negocio porque por ejemplo, en los insecticidas, fertilizantes muy caros y el proceso es muy difícil porque tienes que pagar gente para pizcar, después pagas para limpiar y quitarle el pelo, limpiar el maíz, posteriormente desgranarlo y volverlo a harnear y limparlo hasta que lo tengas limpio para ponerlo a la venta.<sup>14</sup>

Este conjunto de condiciones, los cambios en la política pública han ido generando una percepción de poca redituabilidad económica en el cultivo de maíz y constituyen en sí un proceso de despojo de tierras destinadas a este cultivo, ahora a expensas de otros cultivos más redituables y con menor atención o trabajo como el agave mezcalero.

48 En la comunidad de Trapeo, ubicado al sur del municipio de Charo, el cultivo de agave azul se ha instalado en las parcelas ejidales donde antes se sembraba maíz. De acuerdo con los testimonios, los ejidatarios fueron dejando de sembrar en parte por los costos de producción y en parte por el envejecimiento.

En la década de los noventa y los primeros diez años de los dos mil, se registró una fuerte ola migratoria por lo que las parcelas quedaron abandonadas hasta quince años. A su regreso, muchos ejidatarios optaron por cambiar a dominio pleno y acto seguido decidieron vender sus tierras.

En particular es la organización de los Ramírez quien ha salido beneficiada de la reforma al artículo 27 constitucional de 1992 pues compraron cerca del 90% de la zona parcelada del ejido de Trapeo, donde han instalado un monocultivo de agave azul de cerca de 500 hectáreas con la intención de producir mezcal aunque, de acuerdo con los testimonios de la comunidad, la verdadera intención de los Ramírez es la construcción de fraccionamientos y complejos residenciales a mediano plazo.

Si bien el cultivo de maíz es una práctica que se continúa realizando, lo cierto es que ésta cada vez va quedando menos en manos campesinas y más en grandes corporativos, además, las y los campesinos son cada vez mayores restando la posibilidad de que la tradición maicera perdure.

---

14 Entrevista a Octaviano Olvera, campesino productor de Peña Cargada, Charo, realizada el 10 de febrero de 2022.

El cultivo de maíz, si bien se ha seguido practicando en las comunidades de Charo, lo cierto es también que las familias rurales se han visto en la necesidad de ampliar sus actividades para poder mantener el ingreso familiar, lo que muchas veces incluye la venta renta de las parcelas ejidales. Además, quienes todavía practican la agricultura maicera son principalmente hombres y mujeres de edad avanzada lo que hace que cada vez sea más difícil realizar las labores culturales para la siembra. El campo está siendo abandonado.

## **Envejecimiento de los productores**

Don Manuel Cortés es un campesino de setenta y ocho años de edad originario de la comunidad de Las Canoas, en el sureste del municipio de Charo. De su larga vida, don Manuel asegura que se ha dedicado a las actividades agrícolas “desde que tiene uso de razón”. Desde maíz, calabaza, frijol, chile, avena, sorgo, jícama y pepino don Manuel ha sembrado de todo lo que puede sembrarse en las generosas tierras de su comunidad con las aguas del río Chiquito de Charo.

49

Actualmente don Manuel ya no siembra, los impedimentos propios de su edad se lo impiden pero ahora acompaña a su esposa, doña Amelia, a vender en el negocito que tienen frente a su casa, en la carretera que va de Charo hacia Zurumbeneo. Allí, venden pepino, piña y jícama picada que preparan con chile y limón pero también elotes asados que siembra su hijo, José Cortés en las tierras que antes sembraba don Manuel con ayuda de su yunta de bueyes.

Don Manuel sembró casi toda su vida con las prácticas tradicionales, sin maquinaria y aunque sí llegó a sembrar maíz mejorado, también siguió sembrando durante mucho tiempo maíz criollo de ese del que según sus propias palabras, “salen más sabrosas las tortillas”. Orgulloso, don Manuel posa junto a la pintura que le hicieran con su yunta de bueyes, recuerda con entusiasmo sus mejores momentos como campesino.

Sus setenta y ocho años de vida le han permitido a don Manuel ver cambios y transformaciones en el campo charense producidos desde las políticas públicas dirigidas al sector rural pero también de decisiones propias de los campesinos y habitantes de la región sureste de Charo.

A lo largo de su vida don Manuel ha podido presenciar los cambios más importantes en torno al campo. Desde los inicios de la Revolución Verde, el virage hacia el neoliberalismo de manos de Luis Echeverría Álvarez has-

ta la firma y la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio y la llegada de la llamada Cuarta Transformación con Andrés Manuel López Obrador en 2018.

Fue testigo de la Reforma al artículo 27 constitucional de 1992 que permitió la entrada al mercado de las tierras de propiedad social, es decir, de tenencia ejidal y comunal y de cómo la implementación del Tratado de Libre Comercio en el periodo salinista puso a competir de manera injusta a los campesinos mexicanos con los modernizados productores norteamericanos.

Hoy día, para don Manuel una de las transformaciones más importantes que ha visto en el campo ha sido la crisis hídrica sin precedentes y que, a decir de él, se agrava cada año.

50 En la comunidad de Las Canoas siembran con el agua del río Chiquito de Charo, cuyas aguas vienen de la sierra del Sur del Municipio de Charo, entre el kilómetro veintitrés y la comunidad de San Felipe, sin embargo, a decir de don Manuel, la instalación de huertas de aguacate en la la sierra se está traduciendo en una crisis hídrica que afecta a las y los productores que siembran cuenca abajo.

este cerro también ya está cubierto de huertas de aguacate pal lado de Vaquerito yo conozco bien esa sierra, antes íbamos atraer madera para soleras para las casas, íbamos hasta el mero lindero arriba pero taba una sierra bonita y horita ya todo puro aguacate, puro aguacate y eso pues es que el gobierno no ve pues nada por el agua... ya acabaron con la sierra, el primer problema que tenemos es el problema del agua que se nos está acabando y no solo pues Canoas sino para regar Charo, Zurumbeneo y Francisco I. Madero y horita ya cuál agua, ya no hay agua<sup>15</sup>.

Aparte del abandono del campo producido por los altos costos de producción y la poca rentabilidad económica que la agricultura maicera representa para las familias rurales, otro factor de abandono del campo se encuentra en el envejecimiento de las y los productores de maíz y la ausencia de un relevo generacional que tome en sus manos el cultivo.

El envejecimiento de la población rural es un fenómeno que se ha incrementado a nivel mundial. Se considera envejecimiento a partir de que

---

15 Entrevista realizada a don Manuel C. en la comunidad de Las Canoas, Charo el 17 de abril de 2022.

una persona cumple 65 años de edad y se considera envejecimiento de una población cuando la proporción de personas mayores de 65 años de edad es mayor que la población de menores de 60 años.

De acuerdo al Censo Agropecuario 2022, dos tercios de los productores agrícolas en el país tienen más de 45 años, y un tercio más de 65 años (Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 2022), lo que hace que cada vez sea más difícil realizar las actividades productivas.

El envejecimiento de los productores del campo va de la mano con el abandono o la ausencia de un relevo generacional por parte de los jóvenes, quienes no ven en la producción de maíz y otros cultivos un proyecto de vida al cual dedicarse pues se enfrentan a un discurso económico desarrollista que ha deslegitimado las actividades del campo como actividades inferiores aunado al encarecimiento del costo de producción del maíz.

Sin embargo, habría que tener cuidado al sostener que las generaciones jóvenes están abandonando el campo. Más bien habría que decir que han sido despojados del campo porque este supuesto abandono del campo por parte de las generaciones jóvenes es el resultado de otro abandono: el abandono del gobierno al aplicar políticas públicas de corte neoliberal que supuestamente mejorarían el nivel de vida no solo de los campesinos sino de las y los mexicanos. El resultado de la aplicación de este modelo ha sido la migración y la ausencia de seguridad y soberanía alimentaria, en 2017 se importaron cerca de 17 millones de toneladas de maíz y cada año se incrementa.

51

### **Amenazas al cultivo de maíz**

Además de la amenaza que suponen los cambios y transformaciones en materia político y económica, el cultivo del maíz en Charo se encuentra amenazado por al menos dos fenómenos diferentes. En primer lugar, es importante para las y los productores, sobre todo de temporal, el cambio en los regímenes de lluvia que ya se han experimentado y, en segundo lugar, la crisis hídrica que supone el avance del monocultivo de aguacate en la sierra del sur de Charo pues en comunidades como El Vaquerito, Pino Real y San Felipe el incremento de huertas aguacateras ha comenzado a significar una amenaza para las comunidades de Peña Cargada, Zurumbeneo, Los Llanos, El Pedregal y la localidad de Charo tanto para el uso doméstico de agua como uso agrícola, los arroyos y escurrimientos que tenían lugar en el bosque de las comunidades altas, han ido desa-

pareciendo paulatinamente lo que afecta la producción maicera y otros cultivos.

Comunidades como Zurumbeneo, Los Llanos, El Pedregal y Charo son atravesados por el río Chiquito, su agua era utilizada para la producción de diversos cultivos y hortalizas como maíz, zanahoria, jícama. Hoy, el afluente casi ha desaparecido lo que definitivamente afecta la producción agrícola de dichas comunidades. El cultivo de aguacate, en la sierra alta, representa un uso irregular de agua a partir del almacenamiento ilegal de agua en ollas agrícolas. En la región de El Temazcal, específicamente el el predio conocido como “La Polvilla” se han detectado cerca de 25 ollas que almacenan agua para el riego de aguacate por lo que cuerpos de agua como el río Chiquito pero también la cascada de El Salto, localizada en las inmediaciones de El Temazcal, han desaparecido. Cabe mencionar que el río Chiquito de Charo es un afluente que nutre al lago de Cuitzeo, sin embargo, el agua es almacenada en estos sistemas de irrigación ilegales por lo que el lago ha ido disminuyendo.

52

En 2021, la comunidad de Peña Cargada, al sur del municipio de Charo, enfrentó una situación de escasez de agua para consumo humano:

El problema más duro de veras es la necesidad que tenemos de eso del agua, horita estamos con poquita agua, no nos alcanza y luego pues con los aguacates pues se está acabando, cierto no están agarrando el agua, pero tan solo con ver explotado la sierra con eso nos están acabando [...] En Zurumbeneo también ellos van a salir perjudicados horita todavía tienen harta agua, esa agua que toman ellos es una agua corrediza del Vaquerito para arriba pero hay hartas huertas, se oye decir que la están bombeando ya también al rato también y yo también tengo casa en Zurumbeneo, tengo casa allá y al rato qué vamos a hacer.<sup>16</sup>

Desde 2015 se ha incrementado la producción de aguacate en comunidades del sur del municipio, justo las que se ubican en la parte alta de la cuenca del lago de Cuitzeo. En comunidades como San Felipe las huertas aguacateras han sustituido los bosques de pino, encino y oyamel. En la zona de El Temazcal, en la parte alta de la cuenca, se pueden identificar visualmente cerca de 25 ollas de agua presumiblemente para la produc-

---

16 Entrevista a Don Efrén, campesino originario de la comunidad de Peña Cargada, realizada el 2 de octubre de 2021.

ción de aguacate, coincidentemente la cascada localizada en la región no existe desde 2018.

Esta crisis se enmarca en el contexto de una generación de conflictos en torno a la desecación de diversos cuerpos de agua como el lago de Cuitzeo y, por supuesto, el lago de Pátzcuaro. En abril y mayo de 2024 el gobierno del estado encabazó, a petición de comunidades riverañas y del Consejo Supremo Indígena de Michoacán, la conformación de un comité de vigilancia para evitar el saqueo de agua del lago. En la operación se encontraron diversas bombas de agua<sup>17</sup> instaladas en las orillas para la extracción de agua que era bombeada hasta ollas de agua ubicadas en huertas aguacateras.

En otras latitudes del estado, el cultivo del aguacate también ha dado lugar a conflictos socioambientales por la apropiación ilegal de agua mediante las ollas de agua pero también por el uso ilegal e irregular de cañones antigranizo utilizados para la prevención de granizo que pudiera afectar la producción. En Charo, aunque no se utilizan cañones antigranizo, la desviación y almacenamiento ilegal de agua podría crear una escasez hídrica que repercuta en la producción agrícola cuenca debajo de cultivos básicos como el maíz.

Otra amenaza importante, además de la escasez hídrica, es el cambio climático que amenaza con afectar gravemente el cultivo de granos básicos como el maíz. Respecto al origen antropogénico del cambio climático, algunas investigaciones señalan que es la propia agricultura industrial de exportación el sector que más gases de efecto invernadero emite a la atmósfera. Algunas investigaciones señalan que la agricultura industrial de exportación, aquella que genera mercancías agrícolas como las berries o los aguacates, es la responsable de la generación de entre el 50 y el 60% del total de gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático.

La alteración de los regímenes de lluvia ocasionados por el cambio climático afectará gravemente la producción de granos básicos sobre todo cuando a los campesinos que producen en época de temporal. Algunos de

---

17 En una nota periodística publicada el 2 de mayo de 2024 en el diario de La Jornada, se puede leer: “De la toma clandestina, la más grande localizada desde que se inició el operativo contra huachicoleo de agua en la región hace casi un mes, se podrían obtener 600 mil litros de agua por hora. En las dos semanas recientes, el Agrupamiento Lacustre y la Comisaría Regional de Pátzcuaro, adscritas a la SSP han desmantelado 10 bombas que sustraían agua ilegalmente en la ribera del embalse que abarca a los municipios de Pátzcuaro, Erongarícuaro y Quiroga” (C.V, 2024)

los factores que contribuyen a una disminución del rendimiento de producción son menos lluvias en muchas regiones, sobre todo en el sur del país, un incremento de las sequías y por lo tanto, una disminución de agua para los cultivos (Angelo, 2017)

En el municipio de Charo, el cambio climático se ha manifestado justamente en una alteración de los regímenes de lluvia. En el ciclo 2020- 2021 particularmente, se registró un atraso en la llegada del temporal que se tradujo en una disminución del rendimiento por hectárea y por ende en afectaciones económicas para los productores:

54

Anteriormente, le voy a hablar por hay de treinta años para atrás, en aquel tiempo llovía bastante, se cultivaba el frijol, el maíz, ahora usted ve que ya no se cultiva porque hay bastantes plagas, la sequía ha venido de unos diez, quince años para acá, ha sido el cambio del tiempo que nos ha o ha afectado a todos pues a todo mundo pero sí la sequía ha sido notable, ya ve que tardó bastante el agua para empezar a llover nosotros estábamos en espera de la lluviecita y siempre se tardó por ejemplo este pedacito ya había de llevar un término de casi dos meses y apenas tiene tres semanas, entonces todo eso pues se va retrasando año con año se va retrasando más la lluvia, llueve menos y ya no es igual como antes que decía mi papá del 13 de junio pa delante hay que echarle sin miedo pero ya ve horita no se puede arriesgar...<sup>18</sup>

De manera que una de las consecuencias del cambio climático es la alteración de los regímenes pluviales que afecta de manera directa a los campesinos temporaleros, es decir, aquellos que dependen de la lluvia para cultivar el maíz. El no saber si lloverá cuando deba para poder iniciar las actividades culturales es una manera en que esta incertidumbre climática se manifiesta en la producción de maíz.

En el fragmento de la entrevista también se manifiesta el conocimiento campesino del clima y sus variaciones, es decir, aquellos que producen maíz temporalero tienen un gran conocimiento del clima y de cómo éste ha variado a lo largo del tiempo. Por supuesto, los campesinos más longevos son quienes tienen mayor experiencia por lo que son también ellos quienes pueden dar cuenta de los aspectos biofísicos, culturales e históricos de su entorno natural (Munguía-Aldama et al., 2015).

---

<sup>18</sup> Entrevista realizada a Antonio N, campesino productor de maíz de la comunidad de Jaripeo, realizada el 23 de agosto de 2021.

El reto consiste en diseñar estrategias de producción que contemplen las alteraciones provocadas por el cambio climático, es decir, de diseñar estrategias adaptativas en tanto que el cambio climático es un fenómeno irreversible. En una investigación publicada en 2015 (Munguía-Aldama et al., 2015) nos podemos dar cuenta de que en comunidades como Ahuihuiyucu, en el municipio de Chilapa, Guerrero, los campesinos han comenzado a utilizar diversas estrategias adaptativas para hacer frente a las afectaciones del cambio climático.

La investigación destaca principalmente el uso de estiercol para el manejo del suelo, en tanto que las lluvias torrenciales, típicas del cambio climático, significan erosión del suelo y eliminación de la materia orgánica, la práctica de estercolar el suelo puede coadyuvar en la retención de la microbiota. En segundo lugar, los campesinos cambian de semilla por variedad, es decir, si un año siembran monocultivo de maíz, para el próximo meten un policultivo con otra semilla de maíz a la utilizada en el ciclo anterior. En tercer lugar, una estrategia de manejo del clima tiene que ver con cambiar la fecha de la siembra y evitar sembrar en seco y utilizar variedades nativas de ciclo corto. En último lugar, realizan un manejo de plagas combinando ceniza con fertilizantes químicos.

55

El cambio climático es una realidad ineludible e irreversible, lo que se tiene que hacer en el ámbito productivo es buscar alternativas que permitan seguir produciendo nuestro alimento, nuestro maíz.

### **Las mujeres del maíz: resistencia y persistencia**

Una actividad importante que le ha dado renombre al municipio de Charo, es la elaboración de diversos platillos a partir del maíz. Como dijimos en el apartado anterior, si bien es cierto que el cultivo de maíz esta siendo fuertemente amenazado y que la mayoría de las y los productores de maíz lo hacen con la finalidad de obtener forraje para la alimentación de ganado, en Charo aún hay familias rurales, hombres y mujeres que resisten y continúan la siembra del ancestral cultivo no solo para alimentación de ganado sino para la elaboración de tortillas, gorditas y tlacoyos que después comercializan en el mismo municipio o en la ciudad de Morelia por lo que el cultivo de maíz sigue siendo un ingreso económico importante para dichas familias rurales.

Se trata de una actividad que realizan exclusivamente las mujeres. Son ellas, quienes se han dedicado a darle renombre a Charo como productor

de maíz y de transformarlo en diversos platillos. En las calles de Charo pero también en el mercado municipal es posible verles con las cubetas de veinte litros donde transportan las gorditas y los tlacoyos.

En su libro “Charo: la feminización de la pobreza”, Miriam Núñez (Núñez, 2000) señala que esta actividad tiene su origen aproximadamente entre 1960 y 1965 en comunidades como San Antonio Corrales, La Goleta y Charo y su origen coincide con un fuerte movimiento migratorio masculino hacia Estados Unidos y la ciudad de México, lo que explica la necesidad de las mujeres de iniciar una actividad productiva ante el abandono masculino. La autora señala que en 1987 había 430 mujeres, únicamente en la localidad de Charo, dedicándose a dicha actividad, actualmente no hay un registro acerca de cuántas mujeres se dediquen aún a la actividad.

Es una actividad que realizan para completar el gasto familiar aunque muchas de ellas han mantenido y han sacado adelante a sus familias mediante esa actividad. De manera que el maíz, convertido en tortillas, tlacoyos y gorditas ha sido el principal ingreso de las mujeres que también completan con otros ingresos.

56

Como señalan Núñez (Núñez, 2000) y Martínez (Martínez, 2016) las mujeres rurales cargan en mayor medida el peso de la pobreza rural pues enfrentan procesos de exclusión social como contar con menores índices de escolaridad, la salud o trabajos bien remunerados, tenencia de la tierra y participación política. Lo que señala Núñez es que si bien la pobreza rural la padecen hombres y mujeres, son éstas quienes la viven de una manera más grave y profunda en tanto que:

[...] se da una distribución desigual de la riqueza, porque no existe un reparto equitativo en los procesos productivos y porque hay una negación a la integración social. Pero este fenómeno es diferente para las mujeres, así encontramos distintas formas de opresión femenina, esto es, se les niega el acceso a los recursos económicos, como son el trabajo, la tierra, los créditos y el poder político. (Núñez, 2000: 29)

De acuerdo a datos del Instituto Nacional de las Mujeres, en su boletín Desigualdades (Boletin11.pdf, s. f.), informa que las mujeres rurales padecen de una manera más compleja la pobreza, en contraposición con las mujeres de zonas urbanas. El informe señala que las mujeres rurales tienen 3.4 años menos escolaridad que las mujeres urbanas, y que de las mujeres de 15 a 64 años el 35.6% tienen un trabajo remunerado que es

mucho menor que las mujeres rurales que tienen un 50.2% más de empleo remunerado, además de ello, muchas de las mujeres rurales (75.5%) no tienen prestaciones a diferencia de las mujeres urbanas.

A pesar de ello, muchas mujeres en el municipio de Charo continúan elaborando tortillas, gorditas y tlacoyos que comercializan en la propia comunidad o en la ciudad de Morelia en lugares como el Mercado de San Juan o el mercado Independencia.

De hecho, en la actualidad esta actividad permite que algunos productores de maíz del municipio y de la localidad de Charo, puedan vender su cosecha lo que significa que la venta de tortillas, tlacoyos y gorditas ayuda no solo a las mujeres rurales, sino a las familias de los pequeños productores de maíz.

Sin embargo, la labor de las mujeres pocas veces se reconoce como una actividad económica y se le considera como un “complemento” del ingreso de los maridos (Núñez, 2000). Más aún, se enfrentan a una triple jornada de trabajo pues además de que tienen que atender las actividades domésticas, tienen que elaborar las tortillas y tienen que salir a venderlas.

La actividad de muchas mujeres comienza muy en la madrugada, como a las dos o tres de la mañana, cuando salen temprano de sus casas para trasladarse a los molinos locales donde les muelen el maíz previamente nixtamalizado. Como señalara Armando Bartra, el cultivo del maíz no se detiene en la cosecha. Antes bien, pareciera que justo ahí comienza su transformación y aprovechamiento.

Los molinos se llenan de mujeres con sus cubetas de maíz para salir con cubetas de masa que llevan de regreso a sus casas para preparar las gorditas y tlacoyos. En la localidad se cuenta en la actualidad con al menos seis molinos, uno de ellos en el barrio de San Juan, dos en el barrio de San Pedro y San Pablo y tres en el barrio de Santo Santiago.

Pero eso no es todo. Un día antes han tenido que cocinar los guisos para ponerle a las gorditas y tlacoyos. Chicharrón prensado, carne deshebrada en chile rojo, frijoles refritos, requesón.

Así, en total son cuatro las fases de preparación de las tortillas, gorditas y tlacoyos. El nixtamal del maíz, la preparación de los guisos, el molino, la preparación de las gorditas y la venta de las mismas.



# LA JUVENTUD RURAL CHARENSE: ENTRE LA DIÁSPORA Y LA PERSISTENCIA

«Nuestros sueños son estudiar,  
tener una carrera,  
tener un trabajo,  
estar aquí, en la comunidad».

## **Joven de la comunidad de Zurumbeneo**

Cuando se habla de juventud se apela a diversos discursos emitidos también, por una diversidad de actores sociales. De manera que si se interpela a las generaciones mayores de una comunidad ésta tendrá su propio discurso sobre la juventud a partir de su propia experiencia. Lo anterior hace que los discursos sobre juventud muchas veces contengan cargas de juicios y prejuicios que no nos permiten tener una comprensión de lo que viven las y los jóvenes.

En este sentido, en el presente apartado el objetivo es realizar un acercamiento al contexto en el que viven las y los jóvenes de las comunidades rurales de Charo. No nos interesa centrarnos en el discurso de un actor social en particular, en todo caso retomáramos el discurso de los jóvenes sobre sí mismos. En cambio, analizaremos en qué medida y en qué sentido, las políticas públicas neoliberales han significado un proceso de despojo que ha exiliado a las y los jóvenes del campo y que ha significado una migración y una gentrificación de los territorios rurales que ha dado lugar a procesos de rururbanización como fraccionamientos, complejos residenciales o campos de golf en las tierras de propiedad social.

## Abandono del campo

El discurso dominante en cuanto a la juventud rural es que ésta está abandonando el campo, es decir, que no se están dedicando a las actividades agrícolas, a diferencia de las generaciones anteriores. En este sentido, me pregunto, ¿en qué medida el envejecimiento de los campesinos y el abandono de las generaciones jóvenes son correlacionales? ¿O se trata de dos fenómenos atravesados y profundizados por las políticas neoliberales más enfocadas en provocar la separación de los productores de los medios de producción?

Pienso que el envejecimiento de los campesinos y la ausencia de un relevo generacional son dos caras de una misma moneda. La pregunta a responder es ¿Por qué los y las jóvenes no se están dedicando las actividades del campo y en cambio prefieren otro tipo de actividades?

En su propio discurso, las y los jóvenes hablan de la agricultura como una actividad que se está perdiendo: “En mi comunidad sí hay todavía 60 personas que se dedican a eso de las actividades agrícolas pero muchos jóvenes prefieren irse a Estados Unidos un tiempo y regresar para luego volver a irse”<sup>19</sup>.

Además de las políticas públicas de corte neoliberal, la falta de acceso a la tierra por parte de las generaciones jóvenes es uno de los factores que impulsa el abandono del campo por lo que la contrarreforma agraria de 1992 con la que se puso fin al reparto agrario es parte de un proceso de despojo de la tierra no sólo de sus posesionarios durante aquella época sino de las generaciones más jóvenes.

Este proceso de despojo del que ha sido víctima la juventud y que le ha orillado a abandonar el campo se puede explicar en parte sí por las políticas públicas pero también por otros factores. En especial me parece importante el papel que ha jugado un discurso psicologista, si se le quiere ver de esa manera. Se trata de un discurso que subestima las actividades agrícolas y en fin el modo de vida campesino<sup>20</sup> y con ello la permanencia en las comunidades rurales.

Es un discurso que, como podrá pensarse, desencanta al campo. Este

---

19 Entrevista a Laura Daniela Sánchez Ceballos, joven de 15 años de la comunidad de Zurumbeneo, Charo.

20 Por modo de vida campesino entendemos un entramado de prácticas cotidianas que integran las relaciones sociales, las actividades económicas y culturales que giran en torno a las actividades agrícolas.

discurso genera una percepción de inferioridad que los jóvenes introyectan en sí. Se trata de una versión del discurso desarrollista que propone a la realización personal como algo que se encuentra fuera de la comunidad y lejos de las actividades agrícolas, es decir, se trata de un discurso urbanocéntrico.

Este discurso incluso es emitido por las voces más longevas de la comunidad, incluidos los campesinos: “Yo le dije a mis nietos que estudiaran para que no les tocara andar como a mí...”<sup>21</sup>. De manera que este discurso interpela a los jóvenes en el proceso de su configuración identitaria en el que se propone el éxito y desarrollo como algo que se consigue fuera pero no en la comunidad, es decir, fuera de las actividades agrícolas.

De hecho, de acuerdo a las estadísticas del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, la población urbana se ha incrementado en las últimas siete décadas y la población rural ha disminuido. De acuerdo a ello, en 1950 la cantidad de personas que habitaba en zonas rurales representaba el 57% de la totalidad de la población del país pero para el 2020 solo el 21% habitaba en zonas rurales (Población. Rural y urbana, s. f.), es decir, una reducción del 36%.

Este abandono del campo provocado e impulsado por las políticas del despojo neoliberal es la correlación del envejecimiento del campo. Es decir, ambos, envejecimiento y abandono, son el resultado de las políticas públicas de corte neoliberal aplicadas en México desde 1982 y profundizadas en el sexenio de Carlos Salinas de Gortari en 1994.

Uno de los embates más importantes fue la modificación al artículo 27 Constitucional de 1992 como prerequisite para la firma y entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio con América del Norte. Esto no es ajeno a los Programas de Ajuste Estructural impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional a los países africanos y de la periferia, México entre ellos.

Más allá de las políticas públicas, un elemento importante a tomar en cuenta en la comprensión de este proceso de abandono del campo es que los jóvenes están constantemente expuestos a un bombardeo mediático que postula al consumo como la única manera de ser, es decir, como la única vía que permite la construcción de la identidad. Ello es peligroso si se piensa que la precarización de la vida, entendiendo esto como precarización de los salarios y ausencia de alternativas de empleo que no per-

mite que las y los jóvenes obtengan aquellos objetos -mercancías- que el mercado ofrece. Ante ello, los jóvenes tienen pocas opciones. Quedarse en la comunidad y resistir o migrar a otros lugares para emplearse en actividades ajenas al campo. De las alternativas, la primera, resistir, siempre es la más difícil.

Como señala Armando Bartra (Bartra, 2016), en ese proceso, muchos jóvenes sucumben al canto de las sirenas. Los corridos tumbados, hoy día tan en boga de voces como Natanael Cano y Peso Pluma reflejan muy bien este anhelo de “ser consumiendo”. Autos, joyas, yates, comidas exóticas y viajes a lugares excéntricos son algunas de las atracciones en este mundo consumista.

62

De esta manera, son los jóvenes, sobre todo los varones -aunque también las hay mujeres- quienes se dejan seducir y sucumben ante el canto de las sirenas del crimen organizado que está siempre atento para engrosar las filas de sus batallones. La falta de empleo y de oportunidades en las comunidades rurales le permiten al crimen organizado el acceso a un mar de jóvenes en busca no ya de riquezas sino de un empleo, aunque sea ilegal.

En un interesante pero triste artículo publicado en la Jornada del Campo, Tania Cruz (Cruz, 2020) expone los obstáculos y adversidades a las que se enfrentan las y los jóvenes en las comunidades rurales. Desde la vergüenza de ser campesino, el estigma por labrar la tierra, el poco dinero ganado, hasta la exclusión de la toma de decisiones ante comunidades gerontocéntricas y patriarcales que si deja fuera a los varones jóvenes del terreno político, a las mujeres ni siquiera las toma en cuenta.

Hoy en día los noticieros informan sobre las olas migratorias, conformadas en su mayoría por hombres y mujeres jóvenes, de América Latina hacia Estados Unidos. Se preguntan las razones de ello, acusan a sus países de no ser capaces de otorgarles educación y trabajo. Se olvidan de la racha de ajustes económicos recomendados por organismos internacionales que implicaron el abandono del campo y la reducción del Estado.

Visto así, el panorama actual, compuesto por desempleo, crimen organizado, debacle ambiental, abandono y envejecimiento del campo, son en realidad, resultado de las políticas públicas de corte neoliberal.

### **Juventud rural y educación: una esperanza, una desilusión**

De acuerdo a la información del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Información, el nivel educativo con mayores índices de deserción

es el de la educación media superior (Tasa de abandono escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023, s. f.). Además, contrasta el abandono escolar en zonas urbanas y zonas rurales siendo estas últimas las que presentan un mayor grado de deserción escolar.

Algunas investigaciones, como la realizada por José del Carmen Hernández Osorio (Hernández, 2023), señalan que la deserción escolar en educación media superior intervienen factores de diversa índole como personales, familiares y de seguridad pero el más importante es el económico. Señala que muchas familias prefieren destinar los ingresos económicos para solventar las necesidades más urgentes como alimentación y vestido que destinarlo a la educación de los jóvenes.

En su estudio, señala que ello acarrea otras complicaciones pues el hecho de que la familia no tenga los recursos necesarios para solventar los gastos de la educación, genera en el estudiante desánimo y desmotivación que termina por generar ausentismo y finalmente la deserción del sistema educativo.

De manera que el contexto familiar influye, muchas veces de manera negativa, con relación al estudio de los jóvenes:

63

“ya sea porque no se considera que los estudios aporten un beneficio en el campo o por la necesidad que tienen los jefes de familia de mano de obra para las labores agrícolas. En el caso de las mujeres, por razones de género no se aprecia como apropiado, ya que interfieren con sus responsabilidades en el hogar que incluye las labores domésticas y el cuidado de los niños. (Márquez, 2014)

Sin embargo, no en todas las comunidades es así. Desde hace mucho tiempo, la educación o el ingreso, la permanencia y el egreso al sistema educativo desde el nivel básico hasta el nivel medio superior y superior, ha sido visto como el dispositivo de movilidad social por excelencia por ello, en algunas comunidades, los jóvenes rurales demuestran en general una valoración alta de los estudios como medio para obtener éxito en la vida (Márquez, 2014: 3)

Ello se corresponde con el discurso de las generaciones mayores en las comunidades rurales pues los campesinos, ejidatarios y comuneros suelen alentar a las generaciones más jóvenes para ingresar y egresar al sistema educativo.

Hoy, los jóvenes se encuentran en una encrucijada. Por un lado, la educación es promovida como “el” proyecto de futuro que todo joven debería

adoptar pero, por el otro lado, perciben la falta de relación entre la educación y el campo laboral. Además de ello, si los jóvenes logran terminar una carrera universitaria y se insertan en el mercado laboral, ello supondría la migración campo- ciudad lo que termina por desintegrar los lazos comunitarios.

De manera que el vínculo educación- trabajo es un determinante en la decisión por estudiar. Así, pareciera que la pregunta que se hacen los jóvenes es ¿cuál es el sentido de invertir en la educación durante diez, quince años si ello no permitirá su inserción en el mercado laboral?

### **Migración: una alternativa para la población rural**

64

Nuevo Coronillas es una comunidad que se encuentra al norte del municipio de Charo. Es una población pequeña que al censo del 2020 registraba una población de 238 habitantes de los cuales 121 eran mujeres y 117, hombres. Al igual que su comunidad vecina, San Antonio Corrales, Nuevo Coronillas se caracteriza por ser una comunidad productora de maíz, garbanzo y nopal que después se comercializa en las localidades cercanas.

Sin embargo, como muchas comunidades, Nuevo Coronillas atraviesa por un periodo difícil que se manifiesta de diversas maneras. Una de ellas, es la necesidad de empleo. Después de la implementación del neoliberalismo como modelo de desarrollo y la apertura económica, la siembra de maíz ha dejado de ser una actividad económicamente redituable por lo que muchos, otrora campesinos, han dejado de dedicarse única y exclusivamente a las labores del campo para buscar otras alternativas que les permitan completar el gasto familiar.

Los altos costos de producción, el alto valor de la semilla, los fertilizantes y el bajo costo de venta, así como el desmantelamiento de los programas gubernamentales como el subsidio y los precios de garantía que asignaba la desaparecida Compañía Nacional de Subsistencias Populares, CONASUPO, han sido eficaces mecanismos para desmantelar la economía campesina centrada en la producción agrícola.

Por ello, para investigadoras como Patricia Arias la crisis que atraviesa el campo mexicano se debe, en primer lugar, al cambio de modelo económico que pasó, en las décadas de los ochentas y noventas, de un modelo de sustitución de importaciones que protegía la producción nacional a una economía de apertura comercial e integración a la economía globalizada (Arias, 2009).

Especialmente cruda ha sido la embestida y el asedio contra las y los jóvenes por parte del neoliberalismo. El fin del reparto agrario, el acaparamiento de tierras al interior de los núcleos agrarios, la falta de una actualización del registro agrario, el encarecimiento de los insumos para la producción agrícola, la falta de un mercado que pague precios justos y la ausencia de un reconocimiento social, entre otros factores, han ocasionado una desbandada de la población rural, especialmente de la población joven, hacia las ciudades o, incluso, hacia otros países.

Como una tradición formalmente constituida, la migración se ha convertido, tal vez, en la única alternativa que ven las y los jóvenes de las zonas rurales para lograr un ingreso que les permita vivir relativamente bien, aunque ello signifique la difícil decisión de abandonar la comunidad, de dejar el terruño para irse hasta cinco, seis o siete meses al año a trabajar a Estados Unidos.

Como en muchos otros lugares del país, en la comunidad de Nuevo Coronillas, se ha ido forjando la tradición de irse a los Estados Unidos. Aunque en México la tradición migratoria data de más de ochenta años cuando en 1942 se instauró el programa bracero que tenía como finalidad suplir la mano de obra a raíz de la escasez de productores estadounidenses debido a la Segunda Guerra Mundial (Contreras, Partida, & Vega, 2015), lo cierto es que esta tradición migratoria ha sufrido algunos cambios a lo largo del tiempo y ha pasado de flujos de migración de no retorno a flujos de migración de retorno. Durante algunas épocas se ha tratado de una migración temporal pero también se han registrado olas migratorias que buscan una estancia permanente en el vecino país del norte pues el hecho de contratar un coyote para cruzar significa una estancia más larga.

Esta migración de no retorno o de estancias prolongadas fue una alternativa durante mucho tiempo para las comunidades rurales, sin embargo, genera ciertas dinámicas al interior de las familias rurales pues son principalmente en las mujeres, madres de familias, en quienes recaen las responsabilidades al interior de la comunidad por la ausencia del varón. Son ellas quienes tienen que hacerse cargo de la administración de los gastos del hogar, de la educación de los hijos y, si las había, de las actividades agrícolas.

Este tipo de migración también dio origen a una desintegración familiar pues, aunque muchos de estos hombres migrantes se iban con la idea de trabajar, ahorrar, pagar al coyote y después mandar por su novia, esposa o hijos, muchas veces dio origen a un abandono familiar que terminó

formando nuevas familias en el norte (Arias, 2009). En la comunidad de Nuevo Coronillas, en Charo, la migración hacia Estados Unidos ha sido una alternativa para muchas familias. Las grandes casas, construidas a base de remesas por migrantes que se fueron a trabajar para buscar una vida mejor, contrastan con las calles polvorientas de la comunidad de Nuevo Coronillas.

Si bien es cierto que la migración es motivada en su mayoría por razones económicas, en algunas comunidades rurales como Nuevo Coronillas, también influyen factores culturales como la construcción social de los roles de género, en los que resalta el papel del hombre como principal proveedor del hogar (Cervantes, 2018) por lo que migrar al norte es una alternativa que ayuda a reforzar los roles de género dentro de la comunidad.

66

Aunque existe todavía la posibilidad de irse y radicar de manera permanente o por largos periodos de tiempo en Estados Unidos, actualmente se registra un movimiento migratorio por temporadas cortas debido en gran parte a empresas agrícolas que contratan trabajadores mexicanos para trabajar en el sector agrícola. Son principalmente hombres jóvenes quienes parten una o dos veces al año para insertarse a trabajar en el corte de chile, jitomate, fresa, arándano, manzana y sandía.

Se trata de empresas trasnacionales que buscan y contratan trabajadores agrícolas en comunidades rurales debido a que les pueden pagar salarios más bajos. Ello, no obstante, ha significado una alternativa ante una escasez de empleo generalizada, sin embargo, también representa matices sobre los que es necesario realizar una reflexión y, en su caso, una intervención oportuna. Quienes deciden irse contratados por estas empresas son contactados mediante un enganchador que muchas veces es una persona de confianza dentro de la comunidad y que les “da” una oportunidad de trabajar.

Para ello es necesario que tramiten su pasaporte y paguen su viaje a la frontera, habitualmente Tijuana o Baja California y de ahí a estados como Washington donde pueden trabajar en el corte de la manzana. Algunas empresas los “ponen a prueba” y dejan a los trabajadores por largas temporadas en la frontera trabajando por pesos mexicanos antes de llevarlos a Estados Unidos. Durante ese tiempo, los trabajadores agrícolas no tienen suficiente dinero para enviar a sus familias en sus estados de origen. Algunas veces duran tres, cuatro o hasta cinco meses en esa situación. Si los trabajadores renuncian y regresan a sus hogares, el enganchador no vuelve a contactarlos, así que se vuelve un juego de resistencia y ma-

nipulación en la que no hay certeza ni seguridad laboral. Cuando logran pasar el tiempo de la prueba, es cuando los trabajadores agrícolas pueden comenzar a enviar dinero a sus hogares. Hasta 500 dólares a la semana pueden enviar a sus familias en México, lo que significa una cantidad que no podrían reunir estando en su país.

El envío de remesas no solo ha sido un respiro para la economía de las familias rurales, también lo es para el gobierno federal pues ello ha permitido disminuir la extrema pobreza y el posible estallido de un conflicto social (Kay, 2009). Durante el año 2023 las remesas superaron los 58 mil millones de dólares, sin embargo, no se debería olvidar que si las personas del campo están migrando hacia Estados Unidos se debe a que la esperanza les ha sido negada en sus lugares de origen (Bartra, 2013).

Una de las problemáticas que enfrenta la población jornalera migrante es el conocimiento de sus derechos como trabajadores agrícolas, la mayoría desconoce qué derechos tienen como trabajadores agrícolas lo que podría conllevar a violaciones laborales. Ante esto, es necesario que las autoridades diseñen estrategias de capacitación para la población jornalera en pro de mejorar su calidad de vida.

La migración ha sido una alternativa de vida para muchas comunidades rurales y cada vez más lo es también para la población urbana, aunque esto signifique el destierro temporal del lugar de origen.

## **Migración a temporadas**

Arturo es un campesino de cuarenta y un años de edad originario de la comunidad de Nuevo Coronillas, en la zona norte del municipio de Charo. En 2017 tomó la dura decisión de migrar por primera vez hacia Estados Unidos para trabajar en las labores del campo por cinco meses dejando a su familia en su comunidad de origen.

El miedo y la incertidumbre son emociones que se experimentan durante la primera vez, sostiene Arturo, aunque con el tiempo aquello se va haciendo habitual hasta el punto de acostumbrarse, “se va haciendo uno a la idea”. Dejar la tierra que le vio nacer, alejarse de la familia, perderse fiestas y celebraciones importantes son algunos de los sacrificios que los migrantes tienen que hacer para estar solos en un país lejano y desconocido.

Esposo y padre de dos hijos, Arturo se vio obligado a tomar esa difícil decisión por la escasez de fuentes de empleo en su país de origen.

Pues más que nada el empleo por eso si hay esa oportunidad de migrar para allá pues es que está mejor porque aquí lo que gana uno pues la verdad no, es muy poco, no se compara, pero siempre y cuando lo mandas para acá porque si no mandas dinero es la misma, sí, cien dólares imagínate horita vienen siendo aquí casi dos mil pesos allá te gastas cien, cien y algo en pura en el mandadito y ya dices no pues si lo mando para México pues es mucho más...<sup>22</sup>

En México, Arturo se dedica al comercio principalmente de verduras y nopales, que es lo que se produce en su comunidad, aunque también sabe hacer instalaciones eléctricas y algunas veces siembra maíz a medias en un terreno de su padre.

Como muchos contemporáneos suyos, Arturo no posee tierras ejidales, por lo que la siembra de maíz lo realiza a medias en tierras ajenas y, dice, que no es una actividad redituable:

68 La siembra del maíz nada más lo hace uno para, como para el gasto porque o sea le inviertes mucho y le sacas poco te dan la semilla bien cara, el fertilizante y luego cuando lo quieres vender pues te lo pagan mucho más barato sin mencionar la plaga pero casi por lo regular casi nada más por seguir con la costumbre de sembrar...

No es para nada desconocido que, desde hace mucho tiempo, una de las estrategias de vida de las comunidades rurales es la pluriactividad que incluye actividades agrícolas, pero también actividades económicas y la migración hacia otros estados, municipios o hacia Estados Unidos.

Por ello, Arturo, como muchos otros mexicanos, se ha visto en la necesidad de salir de su comunidad para elevar un poco la calidad de vida de su familia y tener un ahorro en caso de algún imprevisto o emergencia. En Estados Unidos puede ganar hasta 500 dólares que, en manos de su familia, se convierten en hasta nueve mil pesos. Una cantidad de dinero que es inimaginable ganar aquí en México.

Arturo no es el primero de su familia en migrar. Su padre y sus hermanos lo hicieron tiempo atrás aunque de manera ilegal, lo que supone una permanencia más larga en el país del norte. Para Arturo aquello nunca fue

---

22 Entrevista realizada a Arturo N, el 9 de diciembre de 2022 en la comunidad de Nuevo Coronillas, Charo.

una posibilidad y la nueva modalidad de migrar con las empresas agrícolas le permite ir y venir sin problemas.

Pues desde antes mis cuñados como andan allá en el otro lado me decían “vente cuñado yo te pago el coyote”, “no, yo no voy, así no a lo mejor algún día que pueda ir, voy bien y se llegó esa oportunidad pues también con mis suegros decían ándale y en eso ya empezaron a salir eso de los contratados y pus ellos fueron los que contactaron allá con esta empresa y esa vez vinieron aquí a Morrelia, antes venían y se me hizo más fácil y luego, luego salí...

Las posibilidades de emplearse en el país son pocas y mal pagadas. Ello ha conllevado a que muchos jóvenes se decepcionen del sistema educativo y vean la migración como una alternativa, como un proyecto de vida.

Arturo ha trabajado en el corte de manzana, cereza y sandía en los estados de Washington y Oregon a través de empresas agrícolas norteamericanas que se dedican a contratar mano de obra en comunidades mexicanas. Estas empresas muchas veces utilizan enganchadores al interior de las comunidades y contratan a base de confianza y amistad.

El trabajo es pesado, por ello las empresas agrícolas no contratan mujeres, únicamente hombres. Su trabajo no está exento de riesgos, el corte de manzana cuando la temperatura baja al punto de congelación es riesgoso aunque la empresa si se hace responsable de los posibles accidentes.

Su rutina mientras se encuentra en Estados Unidos es muy diferente a la que vive en México. De lunes a domingo se levanta entre tres y cuatro de la mañana, se prepara su lunch y sale a trabajar. La camioneta los lleva hasta las plantaciones donde hay que cortar manzana de una manera muy cuidadosa. Regresa entre cuatro y cinco de la tarde y tiene que llegar a hacer de comer, lavar, planchar y si queda tiempo, a llamar por teléfono a su familiares en México.

El neoliberalismo en México ha sido un mecanismo muy eficaz para empobrecer la economía campesina y, con ello, despojar de las condiciones que permiten la vida en las comunidades indígenas y rurales. Así, las y los campesinos han tenido que encontrar estrategias para vivir. La migración ha sido una de ellas aunque ello signifique, la separación de las familias.

## Inmobiliarias: gentrificación y trabajo doméstico

La cercanía de la ciudad de Morelia con algunas comunidades del municipio de Charo, ha dado origen a diversos fenómenos en su interior. Tierras de comunidades como La Goleta, Jaripeo, Rosas de Guadalupe e Irapeo están expuestas al crecimiento inmobiliario de la ciudad de Morelia para la construcción de fraccionamientos, complejos residenciales, complejos hospitalarios, carcelarios o centros de entretenimiento como campos de golf.

Muchas de estas tierras eran tierras de cultivo que las y los campesinos utilizaban para sembrar maíz u otros pero las políticas neoliberales, que se abordaron en el segundo capítulo de este libro, provocaron un despojo en dos movimientos: abandono de las actividades del campo por parte de las nuevas generaciones y un envejecimiento de los productores.

70 De manera que muchas de las tierras antes utilizadas para la siembra de diversos cultivos, entre ellos el maíz, fueron vendidas a terceros por los hijos de los campesinos y ejidatarios. Algunos de esos terrenos fueron utilizados para la siembra de nuevos y más comerciales cultivos como aguacate y agave mezcalero pero otros fueron utilizados para construir fraccionamientos.

La comunidad de Irapeo, ubicada al sureste del municipio de Charo, ha experimentado una invasión inmobiliaria. En palabras de Don Martín Rodríguez, campesino originario de la comunidad de Irapeo, esto ha significado un cambio generacional en el campo. Cuando le pregunté si las generaciones jóvenes se dedicaban al cultivo de maíz, respondió:

“Mire es que primero aquí nosotros no había, aquí no había escuela secundaria, ni preparatoria en aquel tiempo todavía no llegaba ni kínder entonces había pura escuela primaria ahí en ese tejaban, y sólo había hasta cuarto de primaria y poquitos oiga los que iban a estudiar y si íbamos a la escuela de todos modos nos enseñábamos a trabajar, nuestros padres nos enseñaban... saliendo de ahí a trabajar y o nos gustó o se nos quedaron las tierras y hora como dice el compañero luego, luego las enajenan, las venden pues pasan el derecho ejidal y ya venden, y ya la juventud que viene aparte ya los nietos de nosotros pus yo pienso que esos ya no la van a continuar porque ya se nos vino encima la gente, la mancha urbana, ya se nos vino encima, el simple hecho de la mancha urbana viene aventajando, viene aventajando, se viene encimando, anteriormente pues ese pedazo era terreno de riego y hora ya está vendida, ¿entos qué

se espera de lo demás?, póngale que ya no lo venda sino que dices tú “pus ya no cabemos, hazte una casita aquí” y al rato “no pus ya vendió allá...”<sup>23</sup>

El avance de la mancha urbana ha dado lugar a la zona metropolitana Morelia- Charo- Tarímbaro, y ha ocurrido gracias a la especulación inmobiliaria de empresarios sobre las tierras de los municipios aledaños a Morelia, que tiene población rural. De acuerdo con (Rodríguez Valladares et al., 2023), este avance inmobiliario ha ocurrido sobre tierras de uso común anteriormente utilizadas para la siembra de distintos cultivos lo que se ha traducido en una pérdida de superficies cultivables.

Es necesario recordar que en México la tenencia de la tierra se divide en dos tipos: pequeña propiedad (privada) y propiedad social (ejidos y comunidades). La propiedad social tiene su origen en el reparto agrario de las tierras que los hacendados acapararon como resultado de La Reforma de Benito Juárez y que se profundizó durante la dictadura de Porfirio Díaz beneficiando a los hacendados. Este acaparamiento de tierras dio origen a uno de los reclamos más importantes que fundaron al movimiento armado de 1910: la tierra es de quien la trabaja, reclamo surgido de los campesinos que habían sido despojados de sus tierras por la ley Lerdo de desamortización de 1856.

El reparto agrario se realizó por una doble vía: 1) la restitución de tierras en el caso de las comunidades indígenas que, habiendo sido despojadas de su territorio y teniendo títulos primordiales o cédulas reales que comprobaran la titularidad, se les restituyeran y, 2) la dotación en caso de aquellas comunidades que necesitaran tierras de cultivo y que no tuvieran o no pudieran comprobar la titularidad. La vía de la dotación dio origen a los ejidos.

En México se tiene un registro de 31, 514 ejidos y comunidades, lo que significa que cerca del 53.4% del territorio nacional se encuentra bajo propiedad social. Originalmente las tierras ejidales y comunales eran inajenables, es decir, se prohibía la venta- renta de la tierra de propiedad social lo que significaba un bloqueo al avance del modo de producción capitalista, bloqueo que tenía que ser eliminado y que se logró finalmente con la reforma de 1992.

Con la reforma al artículo 27 Constitucional, la inalienabilidad de las tierras comunales y ejidales cambió y se permitió la enajenación de ejidos:

---

23 Entrevista realizada a don Martín Rodríguez campesino originario de la comunidad de Irapeo, municipio de Charo, en su parcela el 11 de febrero de 2020.

“la tendencia que se quiere seguir con las reformas al Artículo 27 Constitucional, es que el tipo de propiedad agrícola sean amplias propiedades privadas, esto porque se piensa por parte del gobierno, que dando plena garantía en la tenencia de la tierra es posible reactivar la producción y productividad del campo. Estas reformas se hicieron en el contexto de que el minifundio es improductivo y se pulveriza la propiedad social con el tiempo. El fin de estas reformas es dar más libertad y justicia a la propiedad, además de que ahora es posible la formación de latifundios a través de las sociedades mercantiles.” (Gil y Vivar, 2015: 151)

De manera que la expansión inmobiliaria en tierras de propiedad social de comunidades rurales de Charo es la consecuencia directa de las modificaciones al artículo 27 Constitucional de 1992 por parte de los gobiernos neoliberales. De acuerdo con Rodríguez Valladares et al (2023), el mecanismo que permite la enajenación de tierras de propiedad social es el “dominio pleno”.

72

Una de las primeras etapas en la consecución del dominio pleno es el parcelamiento de las tierras ejidales, es decir, en dividir la superficie parcelada del ejido, aquella que estaba destinada para las labores agrícolas de manera que cada ejidatario adquiere conciencia de posesión individual de la fracción de tierra que usufructúa. El proceso continúa mediante una asamblea general de ejidatarios mediante la cual, en presencia de un notario público y un representante de la Procuraduría Agraria, el 75 % de los ejidatarios estén de acuerdo en el cambio (Morett & Cosío, 2017). En el proceso de adquisición de dominio pleno también es importante la certificación de derechos ejidales, para ello se instrumentó el Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Solares (PROCEDE).

En su territorio, Charo tiene una comunidad indígena y catorce ejidos: Comunidad agraria Charo, Ejido Aguacate Grande, Ejido Arúmbaro, Ejido Villa Charo, Ejido Francisco I. Madero, Ejido Irapeo, Ejido La Goleta, Ejido Las Canoas, Ejido Las Mesas, Ejido Lomas de Irapeo, Ejido Los Cimientos, Ejido Peña Cargada, Ejido Pino Real, Ejido San Felipe y Ejido Triguillos- Aguafría. Estos ejidos comprenden una superficie de 15, 575 hectáreas. Todos estos ejidos accedieron a la certificación de derechos ejidales.

Cada uno de estos ejidos presenta características distintas por su ubicación y la conformación de su territorio, sin embargo, muchos de ellos son asediados por la iniciativa privada, grupos empresariales de la in-

dustria inmobiliaria que buscan apoderarse de las tierras ejidales para la construcción de fraccionamientos, cabañas de fin de semana, conjuntos residenciales, campos de golf o infraestructura como hospitales y otras construcciones.

Ello supone el desplazamiento de las tierras de cultivo pero también una transformación de los modos de vida de las comunidades que de pronto se ven invadidas por fraccionamientos o construcciones novedosas lo que se entiende como “gentrificación” y que significa:

“1) La reinversión de capital en un espacio definido y un alza correspondiente del valor del suelo de ese espacio o en áreas colindantes; 2) La llegada de agentes con mayor capacidad de pago que los usuarios establecidos en ese espacio o en áreas colindantes; 3) Cambios en las actividades y en el paisaje urbano controlados por los grupos que ingresan al territorio en cuestión; 4) El desplazamiento directo, o la presión indirecta para el desplazamiento, de grupos sociales de ingresos más bajos que los que entran.” (Bojórquez y Gámez, 2022: 42)

Sin embargo, para los mismos autores, la gentrificación no solamente significa un desplazamiento de la población originaria, sino también la generación de nuevas fuentes de empleo que pueden absorber la mano de obra de las comunidades rurales quienes dejan de dedicarse única y exclusivamente a actividades agrícolas.

Así, por ejemplo los fraccionamientos, los complejos residenciales, los campos de golf pueden significar empleo para los hombres y mujeres de las comunidades de Irapeo, Jaripeo, Rosas de Guadalupe, Unión Progreso, Las Mesas o incluso de comunidades más lejanas como El Vaquerito, Triguillos y Pino Real.

Los grandes fraccionamientos construidos mediante especulación inmobiliaria pero también los restaurantes en las comunidades del sur de Charo han significado una fuente de empleo para mujeres rurales. Ello ha permitido que tengan un ingreso económico que les permita completar el gasto familiar aunque en condiciones laborales de incertidumbre y muchas veces de explotación pues los contratos son apalabrados lo que simplifica el despido para los patrones quienes también se aprovechan de la necesidad de las mujeres para ofrecer salarios bajos.

Son mayoritariamente las mujeres rurales de Charo quienes por necesidad se enrolan en trabajos con salarios precarios y sin acceso a prestaciones sociales:

Me decían, tal persona ocupa a alguien, y como yo siempre estuve al pendiente de mis hijos, de trabajos que me dieran permiso de que si mi hija más chiquita no tenía clases llevármela o este o no descuidarlos a ellos, este sí por eso buscaba trabajos donde me dejaran salir a tiempo para recogerlos de la escuela [...] y como no tengo estudios pues no aspiro así a más que trabajar en los restaurancitos y también en casas. En el trato no tengo muy buenas experiencias porque pues sí lo hacen trabajar a uno mucho y la paga es muy poca, en un restaurante entraba a las seis y media de la mañana y salía hasta las siete y una buena comida no la hacía era estar todo el día pegada en la cocina y no me daban ni media hora para comer...<sup>24</sup>

Ello, sin embargo, para pensadoras como Silvia Federici (Federici, 2018) no resuelve el problema de las mujeres ni de las comunidades rurales que han estado sometidas a procesos de despojo de sus medios de vida.

74

El hecho de tener un trabajo remunerado, el trabajo doméstico, en los fraccionamientos o en los restaurantes solo incrementa la carga laboral de las mujeres que tienen que continuar con su trabajo doméstico propio, es decir, en su propia casa:

Mi rutina era cansada, me levantaba temprano para llevar a mis hijos a dejarlos a la escuela y llegaba a las nueve al trabajo y salía hasta las cuatro de la tarde, tenía que llegar a hacer el aseo de la casa, hacía el almuerzo, les lavaba, planchaba, hacía la comida y tenía que dejar la cocina ya limpia o sea darles de comer a las personas y dejar todo limpio para el día siguiente que me tocara ir de nuevo volver a hacer lo mismo, luego llegaba aquí a la casa, hacía de comer para la casa, atender a mis hijos y este pues el día no se acababa hasta la noche porque había que lavar, hacer todo lo de aquí de mi casa.<sup>25</sup>

El testimonio de Paulina, pobladora de la comunidad de Girasoles, ejemplifica lo que pensadoras como Silvia Federici han escrito sobre el trabajo doméstico como un mecanismo para generar plusvalía capitalista:

Partiendo de nuestra situación como mujeres, sabemos que la jornada laboral que efectuamos para el capital no se traduce necesariamente en un cheque,

---

24 Entrevista realizada a Adriana Paulina Velasco Galván, mujer habitante de la comunidad de Los Girasoles, Charo, realizada el día 29 de mayo de 2024.

25 Entrevista a Adriana Paulina Velasco Galván.

que no empieza en la puertas de la fábrica, y así redescubrimos la naturaleza y la extensión del trabajo doméstico en sí mismo. Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. (Federici, 2018: 56)

Lo cierto es que la enajenación de tierras ejidales y de propiedad social supone una serie de consecuencias. No solo significa gentrificación y desplazamiento de la población rural sino generación de fuentes de empleo que terminan por explotar a los pobladores de las comunidades rurales.

Pero la enajenación de tierras ejidales también contrae consecuencias ambientales. El caso de la comunidad de San Felipe, la venta de terrenos ejidales dio origen a la instalación de huertas de aguacate que ahora han puesto en alerta a los habitantes de la comunidad de Peña Cargada por la calidad de agua para consumo humano.

Ya tenemos tiempo con el problema porque pues ya se hicieron ellos dueños, anteriormente nosotros reforestábamos pero luego por ahí se hicieron dueños pues es que a unas personas se vendió y todo se fue a la fregada y lo que nos, pero en las orillas ya solicitamos para reforestar y por ahí cuando yo estuve de comisariado duré tres años plantamos una hectárea y era un bosque chulo puro pinar y en tierra seca, aquí está donde está el basurero, del basurero adelantito, está ese pinar ahí y me ayudaron porque estaba de plano seco, seco y teníamos un pinalito ahí bien bonito pero necesita uno pues trabajar y el que hace cabeza necesita saber mover la gente y en el año que yo estuve pues no, no digo que yo lo hice solo, no la ayuda la gente que sí me apoyó, yo les invitaba “vamos a hacer esto iren, y órale” hasta señoras fueron, niñitas ancina a plantar pinos y ahí está el resultado, tenemos.

No es el único caso. En 2019, la comunidad de Jesús del Monte, ubicada al sur de la ciudad de Morelia atravesó un conflicto con una empresa inmobiliaria que pretendió construir un fraccionamiento en un manantial lo que movilizó a los pobladores pues aquello atentaba contra uno de los manantiales de los cuales se abastecían de agua pero también significaba un espacio de memoria colectiva.

De manera que la modificación al artículo 27 constitucional de 1992, realizada como requisito para la entrada en vigor del Tratado de Libre

Comercio no ha dejado de tener consecuencias. En las comunidades de Charo, podemos ver algunas de ellas. Expulsión de generaciones jóvenes, envejecimiento del campo, migración hacia Estados Unidos, desplazamiento de cultivos tradicionales como el maíz por otros más rentables como el aguacate que repercute seriamente en la captación de agua de lluvia, desplazamiento de la población originaria y explotación laboral.

# MEZCAL CHARENSE. UNA PRÁCTICA ANCESTRAL ACTUALIZADA

«El mezcal es muy bonito,  
hoy en día cualquiera se dice mezcalero,  
hay que ver qué es ser mezcalero».

José Luis Álvarez, mezcalero de Triguillos.

**E**n 2012, después de un periodo de solicitudes, luchas, marchas y protestas ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual, los productores de mezcal del estado de Michoacán lograron que se modificara la Denominación de Origen del Mezcal y se integrara oficialmente al estado como productor de mezcal y con ello se reconociera la larga tradición en la elaboración del destilado de agave que había permanecido en la clandestinidad.

77

Aunque en Charo no es precisa la fecha en que se inició con esta tradición, los productores hacen referencia a por lo menos tres generaciones sin embargo, es posible que se trate de una práctica más longeva. Desde la modificación de la Denominación, los productores de mezcal del municipio de Charo han incrementado su producción, lo que a la postre ha significado mayores ingresos económicos tanto para ellos y sus familias como para los jornales que se crean alrededor del mezcal.

De esta manera, en el presente apartado me he propuesto como objetivo realizar un acercamiento a la producción de mezcal en el municipio de Charo, específicamente de las comunidades del sur de Charo, como una actividad que se integra a la lista de actividades productivas que las comunidades rurales realizan para conformar su ingreso económico.

Para ello, realizaré en primer lugar una breve semblanza de la historia de la producción de mezcal en el estado y en particular en el municipio de Charo a partir de las entrevistas realizadas a los productores y la revisión

de documentos de archivo de la Asociación de Maestros Mezcaleros del Estado de Michoacán.

En segundo lugar, me referiré a la Denominación de Origen, la lucha que se tuvo que realizar para lograr el reconocimiento y cómo esto generó un incremento de la demanda pero también una lucha de poder que generó varias asociaciones de maestros mezcaleros que, a la postre, ha sido bien recibido por algunos pero fuertemente criticado por otros.

En tercer lugar se presenta una caracterización de la producción de mezcal en el municipio de Charo a partir de las fases de la cadena productiva: la producción de planta, la jima, la cocción, la fermentación, la destilación y la comercialización. La intención es presentar un panorama general de la producción en el municipio enfocándome en sus características pero también en las situaciones problemáticas que atraviesa.

### **Breve semblanza histórica de la producción de mezcal charense**

78

Actualmente es notable el auge que tiene el mezcal. En ciudades como Morelia abundan los negocios que comercializan la ancestral bebida producida en lugares como Etúcuaro, Erongarícuaro o Charo. A decir de algunos productores, este auge se debe a la obtención de la denominación de origen para la producción de mezcal en el estado de Michoacán.

El 22 de noviembre del 2012 se logró la denominación de origen para la producción mezcalera en el estado de Michoacán. Ello ha mejorado las condiciones de venta para muchos productores de mezcal quienes, antes del logro de la denominación, se veían obligados a comercializar su producto bajo el nombre genérico de “destilado de agave”, pues la venta de mezcal estaba destinada exclusivamente para estados que contaban con la denominación, entre ellos, Oaxaca y Guerrero. Ello, además de impedirles comercializar el destilado con el nombre de “mezcal”, tampoco les permitía exportar ni realizar actividades de planeación con fines a la expansión de la producción.

La denominación se logró después de varios años de organización de distintos grupos de mezcaleros de distintos municipios productores que abogaban por la obtención del reconocimiento que ampararía la ancestral producción de mezcal en el estado. Ésta se logró finalmente en noviembre del 2012 ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial, aunque la

lucha por el reconocimiento inició desde 2006, con Lázaro Cárdenas Batel como gobernador del estado.

En la denominación de origen se incluyó a veintinueve municipios michoacanos. Acuitzio del Canje, Aguililla, Ario de Rosales, Buenavista Tomatlán, Chinicuila, Coalcoman, Cotija, Cojumatlán de Régules, Erongarícuaro, La Huacana, Tacámbaro, Turicato, Tzitzio, Hidalgo, Salvador Escalante, Morelia, Madero, Queréndaro, Indaparapeo, Tarímbaro, Tancítaro, Los Reyes, Tepalcatepec, Sahuayo, Marcos Castellanos, Jiquilpan, Venustiano Carranza, Vista Hermosa y Charo.

La producción de mezcal en México y en específico en Michoacán, obedece a una serie de particularidades naturales, pero también culturales. Es menester mencionar que los agaves -materia prima para la elaboración del mezcal- son plantas herbáceas suculentas, es decir, que almacenan agua en sus hojas, característica que les permite sobrevivir en ambientes áridos y de escasez hídrica. El género agave es endémico de América y es posible encontrar diversas variedades desde el sur de los Estados Unidos hasta Venezuela y Colombia. México, que es considerado el país con mayor diversidad de agaves registra un total de 125 especies de un total de 166, lo que representa el 75% de los agaves de que se tiene registro (Cházaro et al., 2008).

A lo largo de la historia esta diversidad de agaves ha dado lugar a distintas maneras de apropiación cultural. Cházaro Basáñez, José Rodríguez y Juan Gallardo (Cházaro et al., 2008) realizan una breve semblanza de los productos elaborados con el agave desde la época prehispánica hasta la actualidad. Desde fibras, agujas, vigas, miel, dulces, aguamiel, pulque, papel, jabón y estropajos hasta inulina y fructanos utilizados en la industria alimenticia actual.

Señalan que algunos de estos usos se han abandonado debido a la evolución cultural y los avances tecnológicos. Entre estos usos olvidados se pueden mencionar las fibras del agave utilizadas para elaborar cuerdas, costales y prendas de vestir que han sido sustituidas por materiales plásticos.

De manera que en la actualidad uno de los usos más comunes es la elaboración de bebidas alcohólicas. Dentro de estas se pueden identificar dos tipos de bebidas. Las fermentadas, que incluyen el pulque y la lechuguilla, y las bebidas destiladas, que comprenden el tequila, la banacora, la raicilla y el mezcal.

Del origen de la producción de mezcal no se tienen datos concluyentes, sin embargo, algunos investigadores, basándose en códigos indígenas y

algunas crónicas escritas por frailes españoles, señalan que ésta podría tener su origen en tiempos anteriores a la Conquista española cuando los indígenas descubrieron la fermentación del corazón del agave y que habría sido con la introducción del sistema de destilación con el alambique que finalmente se obtuvo el vino llamado “mezcal”, haciendo referencia al “mexcalli” que los indígenas obtenían cociendo y fermentando los agaves (Cházaro et al., 2008).

Incluso, los autores señalan que el mezcal tuvo tanta aceptación tanto por la población indígena como por los criollos y españoles, que esa fue la causa de la prohibición de su elaboración ya que llegó a competir con los licores españoles y europeos, razón por la cual muchas de las vinatas se ubicaban en terrenos y regiones inaccesibles como peñascos y barrancos. Así, bebidas como el mezcal, que fueron prohibidas en algún momento de su historia, ahora no solo gozan de un reconocimiento oficial sino, con ello, de un incremento de su producción y una revaloración cultural y económica (Velázquez & Salado, 2023).

80

En el estado de Michoacán, de acuerdo con Cházaro Basáñez (2008), la diversidad climática ha permitido la formación de distintos ecosistemas que albergan, también, diversos tipos de vegetación, entre ellos, distintos tipos de agave que puede ser utilizado para la destilación de mezcal. Sin embargo, el origen de la producción mezcalera en el estado, al igual que en otros estados, también es confuso pues no hay datos concluyentes y, como sostiene Juan Gallardo (2008), varias comunidades se adjudican la hazaña.

A pesar de ello, el autor sostiene que la similitud en el proceso de elaboración del mezcal permite pensar en un origen común. Juan Gallardo (2008) señala que esta tradición mezcalera puede rastrearse desde hace cuatrocientos años, fecha que estima a partir de testimonios orales de los maestros mezcaleros de mayor edad, pero también en las crónicas y relatos de frailes, naturalistas y exploradores como Alejandro de Humboldt quien visitó la Nueva España en 1804 y relata en su paso por Valladolid, hoy Morelia:

“Destilado de pulque se saca un aguardiente muy fuerte que llaman mexical o aguardiente de maguey. Me han asegurado que la planta que se cultiva para sacar el jugo de maguey se diferencia esencialmente del maguey de pulque. En efecto me ha parecido más pequeña y de color diferente; pero como no la he visto en flor, no he podido juzgar la diferencia de las dos especies.... Pero el

mexical está prohibido, porque su uso daña el comercio de los aguardientes de España, sin embargo se fabrica, aunque clandestinamente, en gran cantidad por las intendencias de Valladolid, México y Durango y, sobre todo en el nuevo Reino de León; por manera que la importancia de los aguardientes de Europa, que anualmente se hace por Veracruz, no pasa de 32 mil barriles” (Gallardo, 2008: 63)

En el estado de Michoacán, el municipio de Charo también fue integrado a la Denominación de Origen Mezcal en 2012. Por su amplio territorio es uno de los que mayor diversidad ecosistémica posee, es posible encontrar bosques mesófilos de montaña, pero también selva baja caducifolia o zonas áridas que albergan una gran riqueza de flora y fauna.

Al sur del municipio, es posible encontrar una zona de transición entre el bosque y la tierra caliente del estado, ahí, en comunidades como Pie de la Mesa, Aguafría, Arúmbaro, El Palmarito y La Escalera, se produce mezcal con agave cupreata que luego se comercializa en ciudades cercanas como Ciudad Hidalgo o Morelia, aunque también es importante la zona restaurantera de Mil Cumbres para la venta de la bebida.

En Charo también es difícil rastrear el origen de la producción de mezcal. Los testimonios de los maestros mezcaleros de mayor edad aducen que se trata de una tradición de por lo menos tres generaciones, aunque es muy posible que se remonte hasta cuatrocientos años atrás, tal cual lo sostiene Juan Gallardo (Gallardo, 2008).

Hay una relación geográfica que puede dar lugar a una interpretación del origen del mezcal en el municipio de Charo pues las comunidades mezcaleras de este municipio como Pie de la Mesa, Arúmbaro, Aguafría, La Escalera, El Limoncito, El Palmarito y Los Cimientos se encuentran alineadas con las comunidades mezcaleras del sur del municipio de Morelia como Tumbisca, Jesús del Monte y San Miguel del Monte y, a su vez, estas comunidades se encuentran en línea recta con comunidades mezcaleras de Villa Madero y Etúcuaro. Lo que es más significativo es que el municipio de Tacámbaro, otro municipio reconocido en la Denominación de Origen también se encuentra alineada por lo que se puede hablar de una franja mezcalera conformada al menos por los municipios de Charo, Morelia, Villa Madero y Tacámbaro.

## La lucha por la Denominación de Origen

Una Denominación de Origen (DO) puede entenderse como el reconocimiento geográfico del origen de un producto. El Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual la define como:

Se entiende por denominación de origen, el nombre de una zona geográfica o que contengan dicho nombre, u otra denominación conocida por hacer referencia a la citada zona, que sirva para designar un producto como originario de la misma, cuando la calidad o las características del producto se deban exclusiva o esencialmente al medio geográfico, comprendidos los factores naturales y humanos, y que haya dado al producto su reputación. (Denominaciones de Origen de México, s. f.)

82

La bebida de mezcal cuenta con denominación de origen desde 1994. Originalmente fueron integrados los estados de Guerrero, Oaxaca, Durango, San Luis Potosí y Zacatecas, posteriormente fueron haciéndose modificaciones a la DO para integrar otros estados con tradición mezcalera reconocida como Guanajuato, Tamaulipas, Michoacán, Puebla, Estado de México, Aguascalientes y Morelos.

En Michoacán, como ya se mencionó más arriba, al lucha por la modificación de la DO, inició en 2006 cuando el gobierno del estado, encabezado por Lázaro Cárdenas Batel solicitó la modificación de la Declaratoria de Protección de la Denominación de Origen Mezcal para que fueran incluidos 29 municipios del estado, solicitud que fue negada (Becerra Medina et al., 2022).

Sin embargo, los esfuerzos por lograr la modificación continuaron. Algunos mezcaleros recuerdan lo que significó aquello.

fue algo pues que se tuvo que andar luchando este pus al principio se inició con un grupo pequeño de productores y después se fueron sumando más productores de más municipios para alcanzar este logro de la denominación no fue fácil fueron más de cuatro años que se estuvieron luchando por la denominación de origen y no fue que hasta el 2012 que dio origen a Michoacán.<sup>26</sup>

---

26 Fragmento de entrevista realizada a José Valente Pérez, productor de mezcal de la comunidad de Pie de la Mesa, Charo, realizada el 23 de octubre de 2022.

Por supuesto, los mezcaleros, organizados en Asociaciones Civiles, apelaron los resultados de la solicitud, atendiendo a las objeciones y observaciones por parte del organismo. En una nota periodística de La Jornada del 5 de enero de 2012, es posible leer:

Alrededor de 200 productores de mezcal de Michoacán se manifestaron y tomaron por alrededor de cuatro horas las instalaciones del Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial (IMPI), en demanda de que se les otorgue la denominación de origen. Los 700 productores, que dan empleo a 2 mil personas, tienen una producción anual de 350 mil litros de mezcal en 29 municipios de Michoacán. Están agrupados en la Asociación de Mezcaleros, la cual empezó hace cinco años ese trámite, explicó Emilio Vieira. Luego de la manifestación, autoridades del IMPI se comprometieron a dar una respuesta antes del 31 de enero. (Cruz, 2020)

La obtención de la denominación de origen se logró por la lucha y organización de los mezcaleros que aprovecharon un momento coyuntural pues los maestros mezcaleros aprovecharon la administración de Felipe Calderón, de origen michoacano, para solicitar su intervención en la modificación de la denominación de origen:

83

De que se dio la denominación de origen en 2012, fue en el último año de Felipe Calderón porque tuvimos que ir a cerrar el IMPI a México, tomamos las oficinas porque no nos querían dar la denominación de origen que porque los estados que tenían denominación de origen metieron amparo para que no nos dieran la denominación que porque Michoacán no producía mezcal y nos presentamos allá, hubo una audiencia y fuimos todos a cerrar el IMPI y ahí se comprometieron a darnos la denominación, creo que Felipe Calderón salió en noviembre, diciembre la cosa es que le faltaban como veintidós días para que saliera cuando salió publicado en el diario oficial de la federación la denominación de origen para Michoacán.<sup>27</sup>

Algunas de estas organizaciones son: la Unión de Mezcaleros de Michoacán, la Asociación de Maestros Mezcaleros de Michoacán, la Asociación de Maguery y Mezcal Artesanal, la Asociación de Productores de

---

27 Entrevista a Ángel Maciel Facio productor de mezcal de la comunidad de La Escalera, realizada el 22 de febrero de 2024.

Mezcal del Sur de Morelia, la Unión de Hombres y Mujeres del Mezcal de México, Michoacán, la Unión Empresarial de Productores de Agave y Mezcal Michoacán, la Asociación Mujeres del Mezcal y Maguey de México Capítulo Michoacán y la Asociación Mujeres Productoras de Mezcal.

Esta última organización, Mujeres Productoras de Mezcal ha irrumpido con fuerza en el mercado del mezcal michoacano, ello, a pesar de que se trata de un mercado dominado en su mayoría por hombres. La organización aglutina diferentes marcas creadas y administradas por mujeres productoras de mezcal de distintos municipios, entre ellos, Morelia, Villa Madero y Charo.

Algunos productores piensan que las asociaciones dan lugar a intermediarismos y que quienes se quedan con la mayoría de las ganancias del auge mezcalero son quienes ostentan los principales cargos de representación. Por ello, hay productores que prefieren la producción y venta a pequeña escala, fuera de las organizaciones y asociaciones civiles, cuestión que les enfrenta a varias dificultades en la comercialización de su producto.

84

Sin embargo, es necesario mencionar que las organizaciones y uniones de mezcaleros han sido importantes porque permiten la gestión colectiva para la creación de marcas, así como la instalación de puntos de venta y la organización de eventos como festivales a través de los cuales se visibiliza la producción mezcalera y las distintas marcas.

En Charo, aunque ha habido esfuerzos por dar a conocer la producción mezcalera, son esfuerzos todavía incipientes. El 3 y 4 de diciembre 2021 se realizó el Festival Mi Pueblo Mezcalero, organizado por el ayuntamiento municipal, encabezado por Salvador Cortés. Sin embargo, no es un festival al que se le haya dado seguimiento pues en 2022 y 2023 ya no se realizó. Ello significa que es el propio sector mezcalero charense quien debe tomar en sus manos la organización de un comité que de seguimiento anual a la realización del festival mezcalero.

### **Caracterización de la producción de mezcal en el municipio de Charo**

De acuerdo al censo agropecuario 2022, el agave se encuentra entre los cultivos que más ha incrementado su superficie de siembra. Así, en 2007 se tenía un registro de 155 080 hectáreas, mientras que en 2022 se registraron 361 475 hectáreas. Por supuesto, el censo incluye el agave tequilero

sembrado en Jalisco junto con el agave mezcalero, sin embargo, si se realiza un recorrido visual en algunas de las comunidades del sur de Charo, se puede constatar el avance del cultivo de agave.

El objetivo de este apartado es presentar un breve panorama de la producción mezcalera del municipio de Charo, centrándonos en las etapas de producción -siembra, cosecha, cocción, fermentación, destilación y comercialización- para caracterizar la producción pero también para identificar las situaciones problemáticas y los retos a los que se tienen que enfrentar los maestros mezcaleros.

## **Siembra**

La zona sur del municipio de Charo es atravesada por la Sierra de Oztumatlán, mejor conocida como “Mil Cumbres”, parte de la Sierra Madre Occidental. Las altas paredes de esta sierra y las condiciones climáticas dan origen a dos variedades de agave con el que se produce mezcal: el agave *inaequidens* y el agave *cupreata*.

La historia del mezcal se ha centrado en investigar el origen de la bebida rastreando la llegada de los destiladores y alambiques a México, pero ha hecho falta una investigación que se centre en la historia oral en las comunidades donde los agaves se originan.

Así, en comunidades de Charo como Pie de la Mesa, Triquillos, El Temazcal, Arúmbaro, Aguafría, La Escalera, Triquillos, cercanas a la sierra de mil cumbres, la destilación de mezcal es una práctica que se remonta a por lo menos tres generaciones. Como señalan las investigaciones, la estigmatización que sufrió el mezcal desde la época colonial ha significado que mucho de su historia se haya perdido.

Como estaba prohibida la producción de mezcal, muchas de las vinatas estaban instaladas -y muchas continúan así- en barrancos y lugares inaccesibles que le daban cierta seguridad a los mezcaleros. La prohibición no eliminó la producción pero sí la estancó.

Se continuó con la tradición mezcalera en muchas de las comunidades pero con una producción pequeña cuyo destino era el autoconsumo o el consumo a baja escala. Por ello, la demanda de agave para la producción de mezcal era baja. Los mezcaleros se abastecían con las plantas de agave silvestre que se reproducían en las paredes de la sierra.

La modificación de la Denominación de Origen del Mezcal en 2012 respondió a un aumento de la demanda previo y también significó, una

vez aprobada, un incremento aún mayor de la demanda por parte de los consumidores. Por otra parte, los productores mezcaleros también incrementaron la oferta de la bebida.

Los agaves silvetres no bastaron para la producción mezcalera.

Bueno, más antes como había mucho maguey silvestre no teníamos la necesidad de las plantaciones porque por decir así nos íbamos a hacer una destilada pus nos íbamos a donde había maguey silvestre y cortábamos y eso fue el problema de que se acabó porque nos dimos a la tarea de puro cortar y cortar y nunca plantar, nunca reforestamos, nunca nos fijamos en que iba a llegar el momento en que se iba a acabar el maguey silvestre entos horita que ya estamos viviendo ese problema pus ya estamos este en la necesidad de hacer plantaciones pero hace unos veinte, veinticinco años pa tras no se hacían plantaciones<sup>28</sup>.

86 Cuando mermó la cantidad de agave silvestre los mezcaleros de Charo tuvieron que abastecerse de otros lugares. En un primer momento, comentan, tuvieron que recurrir a los agaveros de Etúcuaro para comprar agave, sin embargo, con el incremento de la demanda, los productores mezcaleros de Charo se vieron en la necesidad de aprender e instalar viveros para la producción de planta.

... la situación más difícil que yo miraba era la falta de materia prima pero empezamos a poner plantaciones y ya entonces se va solventando eso, de ahí pa delante como en todos los trabajos pero ha ido mejorando la situación de lo que es la producción no es tan difícil pues como era antes, estaba más cruel el asunto antes pero horita ha ido mejorando por las plantaciones que nosotros mismos hemos instalado.<sup>29</sup>

Por ello, muchos productores de mezcal se vieron en la necesidad de cambiar parte de sus procesos de producción. En primer lugar, significó que debieron dejar madurar el quote de los agaves para la recolección de la semilla y la reproducción de las plantas de agave.

Una planta de agave madura entre 6 y 7 años, sin embargo, algunos

---

28 Entrevista a don José Luis Álvarez Vieyra, mezcalero de la comunidad de Triguillos.

29 Entrevista realizada a Ángel Maciel Facio, maestro mezcalero de la comunidad de La Escalera, el 25 de junio de 2023.

productores de mezcal de Charo señalan que las plantaciones no se desarrollan de manera pareja:

Estamos queriendo meter composta para ver si podemos mejorar la producción de agave, ayudar en algo porque se dura bastante tiempo en madurar, muchos dicen que se dura de cinco a seis años, hay veces que puede durar hasta veinte años y no se madura, todo se viene muy disparateo no se viene todo de junto, lo que pasa que la planta criolla de nosotros aquí es diferente a una planta que genéticamente ya la hayan mejorado, yo orita tengo una plantación que le he estado cortando y tiene como diecisiete años y hay unas plantas que parece que tuvieran tres años.<sup>30</sup>

Por ello, en las comunidades mezcaleras se han incrementado las plantaciones de agave mezcalero para abastecer a los maestros mezcaleros. Sin embargo, la falta de regulación y de la construcción de un padrón de productores tanto de planta de agave como de mezcaleros, ha dado origen a una caída de los precios por el exceso de producción. En 2022 el precio del kilo de agave se pagaba en 23 pesos, para abril de 2024 había caído a 6 pesos por kilogramo, lo que afectó a las familias que instalaron plantaciones de agave con la finalidad de venderlas a los productores de mezcal.

87

Esta sobre producción de planta de agave está comenzando a originar situaciones problemáticas pues en algunas comunidades está desplazando cultivos tradicionales como el maíz lo que, llevado a grandes monocultivos, podría comprometer el autoabasto de maíz.

Sin embargo, como mencionamos en el primer capítulo, muchos jóvenes, herederos de las tierras de cultivo de los ejidatarios están optando por enajenar las tierras o en adoptar otros cultivos, como el agave mezcalero. Pienso que una de las razones por las que el agave mezcalero está sustituyendo al maíz es el cambio generacional de personas que anteriormente se dedicaban por entero a la producción agrícola, maíz específicamente, hacia generaciones más jóvenes donde las actividades principales se encuentran fuera del campo, fuera de la parcela.

Muchos adultos jóvenes, que han heredado las tierras ejidales de sus padres o bien han adquirido tierras por su propia cuenta, han preferido

---

30 Entrevista a Ángel Maciel Facio, maestro mezcalero de la comunidad de La Escalera, realizada el 4 de agosto de 2022.

sembrar agave mezcalero porque es un cultivo que les permite dedicar tiempo a otras actividades.

A diferencia del cultivo del maíz, que es un cultivo que se realiza por ciclos anuales y cuyas actividades culturales como la preparación del terreno, la siembra, el mantenimiento y la cosecha requieren la atención del agricultor por lo menos tres o cuatro meses al año, el cultivo de agave no requiere demasiada atención pues el ciclo no es anual.

El agave cupreata se puede sembrar y para que se encuentre en óptimas condiciones para la cosecha pueden transcurrir entre siete u ocho años. Durante ese tiempo el agricultor realiza actividades de mantenimiento como la poda de las hierbas, la prevención de plagas, la poda de la plántula o la fertilización de la misma. De esta manera, el productor de agave puede dedicar tiempo a otras actividades.

88

Así, en algunas comunidades del sur de Charo como Rosas de Guadalupe, Irapeo, El Temazcal, Aguafría, El Palmarito y Pie de la Mesa es posible encontrar plantaciones de distintos tipos de agave, pero sobresalen el cupreata y el agave azul. Pero de los ejemplos quizá el más drástico es el caso de la comunidad de Irapeo, mencionado ya en el apartado sobre el maíz. En Irapeo, como ya se mencionó, la organización de los Ramírez compró terrenos de la zona parcelada del ejido para instalar un monocultivo de agave azul, presuntamente para la destilación de mezcal para lo cual se tiene contemplada la construcción de una destiladora en la zona boscosa del municipio de Charo.

Aunque podría pensarse que el monocultivo de agave en Irapeo puede dar empleo a las personas del ejido, lo cierto es que de acuerdo con los testimonios, allí se emplean a cerca de quince personas por lo que no es un monocultivo que brinda oportunidades laborales así como en el caso de otros cultivos agrícolas como las berries.

## **Cosecha o jima**

La cosecha es realizada por el maestro mezcalero pero para ello contrata jóvenes jornaleros de las distintas comunidades que se dedican al corte de aguacate, la molienda de rastrojo o el corte de agave. El incremento de la demanda y producción de mezcal ha dado lugar a una jornalerización de la producción de agave (Tetreault et al., 2022). Se trata de jóvenes que con la experiencia han adquirido un cierto conocimiento en el corte y manejo del agave. La cosecha de agave, al igual que el cultivo de plántula es una

actividad que representa un dinamismo económico al interior de las comunidades rurales de Charo:

de hecho ahorita si checas cuántos trabajadores estamos horita eh hoy fácilmente andamos como unos doce, catorce personas trabajando aquí y en ocasiones aumenta porque ahorita pues es nada más pura producción pero cuando hay estas plantaciones hay que limpiar huertas de maguey aumenta y este eso es nada más aquí en el proceso en las áreas de envasado este etiquetado pues ocupamos más personal, el área de envasado la tenemos en la ciudad de Morelia aquí es pura área de producción el área de envasado está allá en la ciudad de Morelia, y allá principalmente pues estos trabajan mujeres en lo que es envasado y etiquetado, el área de comercialización también pues lo trabaja una parte uno de mis hijos eh una de mis hijas este el área de comercialización por vía redes sociales y eso.<sup>31</sup>

El mezcal, a partir de la modificación de la denominación de origen ha significado una alternativa laboral para las comunidades rurales donde pueden complementar el gasto familiar.

89

La cosecha o el corte de agave es realizado por los jóvenes jornaleros a quienes se conoce como “jimadores” en el mundo mezcalero. Ello, sin embargo, no implica la ausencia de supervisión que es realizada por el maestro mezcalero. Es él quien señala los agaves que se encuentran listos para ser cortados. Un agave listo para ser cosechado puede pesar entre 70 y 90 kilogramos aunque ha llegado a haber casos de agaves de más de 100 kilos.

Para el corte del agave muchos mezcaleros se siguen basando en el ciclo de la luna. Una práctica que han aprendido de sus ancestros, así como la destilación del mezcal:

[...] cuando voy a jimar lo primero es pues hablar con los jimadores, ponernos de acuerdo, nos adaptamos a veces al tiempo y checamos los ciclos lunares, para cortar con la luna, horita estamos esperando a que la luna haga el cuarto creciente, horita está media tierna, después del cuarto creciente nos programamos para ir, el cuarto creciente al cuarto menguante, es donde podemos cortar [...]<sup>32</sup>

31 Entrevista realizada a don José Valente Pérez, maestro mezcalero de la comunidad de Pie de la Mesa.

32 Fragmento de entrevista realizada al maestro mezcalero Silvino Facio Cortés en su vinata Diamante Verde, localizada en la comunidad de El Temazcal, Charo.

La experiencia también les ha enseñado a diferenciar entre un agave listo para ser cortado y los que todavía necesitan tiempo de maduración. La coloración, el tamaño de las pencas, el tamaño de la piña son indicadores que le dicen al maestro mezcalero si un agave está listo o no.

El corte del agave se realiza eliminando las pencas con una herramienta llamada “coa” que en las comunidades de Charo conocen con el nombre de “trinchera”. Se trata de una hoja de acero redonda con un cabo de metro y medio hasta dos metros que permite llegar hasta la unión de la penca con el corazón del agave hasta que queda el corazón o la piña del agave con sus características formas romboides.

Una vez cortadas las pencas, el jornalero corta el corazón del agave utilizando una motosierra al raz del suelo para aprovechar la mayor cantidad de biomasa del agave. La cantidad de agave cosechado depende de la cantidad de mezcal que se vaya a destilar.

## **Cocción**

90

El cocimiento de las piñas de agave constituye el segundo proceso en la destilación de mezcal. La cocción permite el desdoblamiento de los azúcares contenidos en los agaves, mismos que se convertirán en etanol o alcohol para consumo humano. Para esto, las piñas de agave se cuecen en hornos fabricados de distintos materiales que pueden ser piedra volcánica o tabique.

Los hornos en el municipio de Charo varían de capacidad. Hay hornos capacidades de dos hasta ocho o diez toneladas. El proceso de cocción consiste en prender el horno con leña seca y una vez esto, colocar piedras volcánicas encima del fuego para colocar después las piñas de agave. Posteriormente se tapa el horno con pencas de maguey.

El proceso de cocción, junto con el proceso de fermentación y destilación le dan características particulares al sabor del mezcal pues se utiliza madera para ello. Es el uso de la madera uno de los puntos críticos en la producción de mezcal pues de acuerdo con algunos investigadores como Juan Gallardo, investigador del Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco A. C, por cada litro de mezcal se necesitan aproximadamente trece kilogramos de leña. Si hace el cálculo para dos mil litros de mezcal tenemos que se necesitan aproximadamente 26 toneladas de madera.

En un primer momento la necesidad de leña era abastecida cortando árboles enteros pero el incremento de la demanda también significó un in-

cremento de la demanda de leña para la cocción por lo que los mezcaleros han tenido que adaptar su proceso:

en un principio hace unos años no estábamos como concientizados, estábamos este cortando encinos verdes pero pues desde hace unos años que tuvimos este pláticas con medio ambiente bueno pues entramos en la concientización de que no se deben derribar árboles verdes y lo que estamos optando este es por pues toda aprovechar toda la leña seca que hay y con eso se puede hacer perfectamente todos los procesos, no hay necesidad de andar derribando árboles verdes en su caso se pueden hacer hasta podas pero no cortar el árbol.<sup>33</sup>

El que en las comunidades de Charo se elabore un mezcal artesanal y no industrial también constituye una manera de imponer límites al uso excesivo de elementos naturales como la leña para la cocción. Ello, sin embargo, no significa que no deban realizarse procesos de supervisión para el aprovechamiento sustentable de los recursos naturales. El proceso artesanal de elaboración de mezcal también ha sido importante para evitar la instalación de grandes monocultivos de agave, sin embargo, ejemplos como el del ejido de Irapeo donde se han instalado 500 hectáreas de agave azul son alarmantes.

91

## **Molienda y fermentación**

La molienda y la fermentación son los dos procesos que se siguen de la cocción del agave. La molienda era realizada con tracción animal y para ello se solía utilizar una piedra de cantera que trituraba las piñas de agave cocidas y cortadas en pedazos pequeños. Ahora los maestros mezcaleros suelen utilizar molinos eléctricos que aceleran el proceso, de manera que el proceso que anteriormente podía tardar varios días, ahora es posible realizarlo en poco tiempo. Como sostienen Mathis et al, el proceso de la molienda consiste en:

“...desmenuzar los trozos de mayor tamaño del agave cocido, reduciéndolos a la menor fracción posible y la obtención de los jugos ricos en azúcares y así facilitar la etapa posterior de fermentación.” (Mathis et al., s. f.)

---

33 Entrevista realizada a don José Valente Pérez, maestro mezcalero de la comunidad de Pie de la Mesa.

Como señala Jesús Barrera (Barrera, 2016), en todos los estados de la república hay diferencias en al proceso de producción de mezcal y, dentro de estas diferencias se encuentra el uso de las variedades de agave, pero también en el proceso de destilación y en cuanto a la fermentación pues en algunos lugares se utilizan pilas de cemento, cueros de ganado o tinas de madera.

En Charo, predominan las tinas de fermentación de madera, de cemento y de acero inoxidable aunque también hay quien utiliza tinacos para fermentar el bagazo y los jugos extraídos del agave. La fermentación suele durar entre dos y tres días, tiempo que depende principalmente de las condiciones cimáticas.

## Destilación

92

La destilación es el proceso mediante el cual se separa una mezcla líquida por medio de distintos puntos de ebullición. La destilación se realiza en alambiques de cobre aunque también pueden ser elaborados de acero inoxidable. Las fibras fermentadas de agave son colocadas dentro de la olla del alambique y son sometidas a altas temperaturas de manera que se obtiene el mezcal. Por lo general, en Charo, se realiza una doble destilación, a la primera le denominan “ordinario”, y además de obtenerse el destilado, en el proceso también se producen residuos sólidos y líquidos.

El bagazo o gabazo:

“son los residuos sólidos que se generan durante la fermentación y destilación del maguey que consisten en manojos de fibras húmedas compuestas por celulosa y hemicelulosa, que funcionan para almacenar moléculas y por lignina, que le dan sostén al cuerpo de la planta” (Pérez Díaz, 2021: 45).

Durante el proceso también se obtienen vinazas que son los residuos líquidos de la destilación y se componen por ácidos gálicos, fructuosas, nitrógeno, fosfato y sulfato que pueden alterar negativamente el suelo (Pérez Díaz, 2021)” y generar eutrofización en los cuerpos de agua.

Hay mezcaleros que destilan de una a dos veces por año pero hay otros maestros mezcaleros que destilan entre cuatro o cinco veces dependiendo de las condiciones climáticas, de la disponibilidad de materia prima y de la infraestructura que tenga la vinata.

Es necesario mencionar que en el proceso de destilación del mezcal se suele utilizar solamente la piña de agave y se desecha cerca del 60% de la biomasa del agave. Por lo que es necesario dar a conocer formas de aprovechamiento de agave y no desperdiciar tal cantidad de materia prima.

Por otro lado, es necesario iniciar procesos de capacitación en el uso y aprovechamiento del bagazo de agave así como de las vinazas que resultan del proceso de destilación.

## **Comercialización**

La comercialización, si bien no es parte del proceso de producción de mezcal, sí constituye la finalidad del productor mezcalero: vender al consumidor final el mezcal. La comercialización suele ser una etapa complicada porque, como vimos, la mayoría de la vinatas y productores mezcaleros se encuentran localizados en puntos de difícil acceso en las comunidades rurales del sur de Charo.

Por ello, desde la modificación y el ingreso de Michoacán a la Denominación de Origen, la producción del mezcal ha dado lugar a los intermediarios entre los productores de mezcal y los consumidores. Así, es sorprendente ver y escuchar los testimonios de los mezcaleros cuando denuncian que si la denominación de origen trajo beneficios no han sido para ellos sino para los intermediarios.

Asombra la cantidad de marcas de mezcal registradas ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Intelectual, sin embargo, la mayoría no pertenecen a los productores de mezcal sino a los intermediarios que compran muy barato el mezcal y lo venden al doble o hasta el triple del valor. Se trata de personas, generalmente de la ciudad, que acuden a comprar plantaciones de agave y le pagan a los maestros mezcaleros por la maquila del mezcal a precios muy bajos.

Es decir, se trata de personas con el capital para comprar materia prima y fuerza de trabajo. Por supuesto, esto genera un dinamismo económico en las comunidades mezcaleras pero ha generando desigualdades económicas.

Lo anterior ha dado lugar a una “generación espontánea” de maestros mezcaleros. Para mezcaleros como José Luis Álvarez Vieyra, mezcalero de la comunidad de Los Triguillos, es importante definir quién es un maestro mezcalero pues “ya muchos se dicen mezcaleros pero no lo son”:

Para mi el que es productor de mezcal tiene que saber cómo sacar la piña, cómo hacer un vivero o como le decimos aquí en el rancho cómo almacenar entonces ahí para almacenar hay que preparar la tierra, aventar la semilla adecuadamente en la tierra y ahí estarla cultivando hasta la edad de un año, de la edad de un año hay que sacarla toda del vivero y hacer la separación a veinte centímetros de una planta a otra para que trabaje otro año y se vaya de dos años al surco, ya de dos años estamos hablando de una planta resistente a qué a la maleza, lo que es el pasto, a una plaga, a un animal, porque ya se defiende con las espinas entonces eso el que es productor de mezcal tiene que saber todos esos trámites, hacer su vivero, y ahí separarlo, llevárselo al surco, cuidarlo en el surco y saber cuándo es que empieza a madurar, jimarlo llevarlo a la vinata y elaborar el mezcal.<sup>34</sup>

94

Una manera de hacer frente a los intermediarismos es la unión de los diferentes mezcaleros. Por ello, los productores de mezcal de algunas regiones mezcaleras del estado han generado uniones y asociaciones de mezcaleros pues es un mecanismo de organización que permite la gestión y participación activa en la política pública. Sin embargo, ello también ha generado opiniones divididas:

Yo me retiré de eso porque vi que era donde quiera, muchos nomás quieren llevar agua a su molino y sin importarles el verdadero productor, fue uno de los motivos que yo me abrí porque en verdad siento que sí luché mucho por la causa y mira uno que ya después nomás llegan vivales a agandallarse y sí, si uno quiere estar sí lo tienen ahí pero nada más para estarles engordando el caldo a ellos y dije yo me retiro y creo que me ha ido hasta mejor ahora que estoy solo...<sup>35</sup>

Sin embargo, las uniones y asociaciones de mezcaleros no solamente funcionan como articuladoras en la comercialización y difusión del mezcal sino como redes de colaboración entre mezcaleros, redes que dan lugar a una socialización, aprendizaje y fortalecimiento de la producción del mezcal, tal como lo relata don José Luis Álvarez:

Pues aquí estamos con la unión de Valente, con ellos aquí, en la unión de

---

34 Entrevista a José Luis Álvarez Vieyra, maestro mezcalero de la comunidad de Triguillos.

35 Entrevista a mezcalero (anónimo) del municipio de Charo.

mezcaleros del sur de Charo pero este hora si que pues ahí nos apoyamos unos con otros y para mi son muy buenas las uniones por qué, porque compartimos ideas, a veces compartimos en junta, a veces por decirlo así, aquel anda apretado de trabajo y va a echar dos, tres destiladas juntas pus nos apoyamos, nos echamos la mano, para mi son muy buenas las uniones porque trabajando en conjunto se hace algo bien y es como se apoya uno<sup>36</sup>.

Una alternativa fue la generación de una ruta turística que promovió la elaboración y consumo de mezcal. La ruta del mezcal fue un esfuerzo coordinado entre gobierno e iniciativa privada que tenía como intención dar a conocer a los visitantes el proceso de elaboración del mezcal desde las plantaciones, la cocción del agave y la destilación hasta probar los distintos ensambles y los diferentes mezcales a base de distintas variedades de maguey. La ruta ha sido bien vista por los maestros mezcaleros, tal como lo evidencia el testimonio de don José Valente Pérez:

Pues ha estado funcionando porque le ha dado mucha publicidad, le ha dado este guías a la gente que quiere conocer las vinatas, los lugares donde se está produciendo el mezcal y aquí por ejemplo pues antes que no estaban las señaléticas pues no venía gente así como ahora que si tú lo has visto pues las mismas señaléticas te llevan al lugar indicado o al lugar donde está la vinata o lugar del proceso entonces sí hemos recibido mucha gente que “ah pues que venimos por que vimos aquí que la ruta del mezcal” entonces bueno llegan aquí solitos sin que nadie los, si les diga o les este ande promocionando.<sup>37</sup>

95

Sin embargo, también mencionan que después de la pandemia por coronavirus, la ruta del mezcal se desactivó y ha faltado organización para retomarla.

Una alternativa para que la comercialización dé lugar a una redistribución equitativa de las ganancias producidas por la venta del mezcal es el establecimiento de redes de comercio justo y solidario entre agaveros, mezcaleros y centros de venta como restaurantes, tiendas y bares. Ello requiere un esfuerzo organizativo por parte del sector mezcalero de manera

---

36 Entrevista a José Luis Álvarez Vieyra, maestro mezcalero de la comunidad de Triguillos.

37 Entrevista a José Valente Pérez, maestro mezcalero de la comunidad de Pie de la Mesa, realizada el 23 de octubre de 2022.

que se generen ingresos a los mezcaleros y a todos los integrantes de la cadena productiva y no solamente a los intermediarios.

En la comercialización, los mezcaleros del sur de Charo también se enfrentan a una nueva situación problemática. Recientemente han encontrado la venta de mezcal apócrifo, que ellos denominan huachicol de mezcal, para hacer referencia a un proceso que extrae ganancias de un proceso ilícito de producción de mezcal.

La desventaja que significa la venta de mezcal apócrifo para los mezcaleros consiste en que el proceso de elaboración no representa tantos costos como el verdadero proceso de destilación, lo que permite que los comercializadores de mezcal apócrifo lo puedan vender más barato que el mezcal original. Ello repercute en la ganancia que los mezcaleros puedan obtener de la venta de su mezcal pues en muchos lugares prefieren comprar el mezcal apócrifo por su bajo costo.

96 Una alternativa ante esto puede ser la generación de un padrón solidario de mezcaleros que, más allá de significar un reconocimiento de una institución oficial, consiste en el reconocimiento solidario de los mezcaleros del municipio. Ello, sin embargo, requiere un esfuerzo organizativo de los propios productores mezcaleros. Ello no implicaría la generación de una marca colectiva, sino el reconocimiento, a través de la impresión de algún distintivo, de los maestros mezcaleros, a través de la cual se garantice la calidad de la producción.

### **El mezcal: oportunidades y retos**

Como una actividad productiva, la elaboración de mezcal en el municipio de Charo representa en sí misma una oportunidad para las familias rurales. El ingreso económico que representa la elaboración de mezcal ha coadyuvado en la mejora de la calidad de vida de las comunidades mezcaleras. En todo el proceso de elaboración: siembra, cosecha o jima, la cocción, la fermentación, la destilación y la comercialización, el mezcal genera un dinamismo económico.

La obtención de la Denominación de Origen, en noviembre del 2012, representa un antes y un después para la producción mezcalera no solo del municipio de Charo, sino de todo el estado. Ello muestra la capacidad de organización del sector en pro de un bien común.

Sin embargo, también representa retos y situaciones problemáticas a enfrentar. El sector mezcalero del municipio de Charo necesita realizar

un esfuerzo organizativo que coadyuve en la solución de las diversas situaciones problemáticas y retos que enfrenta. Ante ello, las organizaciones y uniones de mezcaleros pueden tener un papel preponderante, pero deben ser organizaciones basadas en la confianza y el apoyo mutuo que no den lugar a intermediarismos y protagonismos.

En Charo, la producción mezcalera es diversa pues no todos los productores tienen las mismas características, por ejemplo, hay productores que tienen un número de plantaciones considerable que les permite destilar cuatro o cinco veces al año y cuya producción es destinada a la exportación a países como Estados Unidos, también es posible encontrar productores que solo destilan una o dos veces al año y cuya producción es para venta local.

Desde la falta de planta en un principio, hasta el excedente de producción de la misma y la consecuente caída de precios, el desplazamiento de otros cultivos como maíz por agave mezcalero, la generación y combate de plagas, la prohibición de la producción de mezcal apócrifo y la ausencia de un mercado que pague precios justos a los productores, la producción de mezcal, como una actividad aún incipiente, enfrenta retos que deberán ser analizados para diseñar soluciones en cada uno de los eslabones de la cadena productiva.

Es necesario diseñar estrategias para la gestión de apoyos para el equipamiento de las plantaciones de agave como sistemas de riego, la gestión de cursos de capacitación para el tratamiento de los residuos sólidos y líquidos en el proceso de elaboración de mezcal, la creación de un programa de supervisión del uso y aprovechamiento de leña para la cocción y destilación del mezcal, la reactivación de la ruta del mezcal charense, el diseño de un programa de promoción y difusión del mezcal, el establecimiento y seguimiento de un comité organizador de la feria o festival mezcalero, el diseño y ejecución de un padrón municipal de mezcaleros que coadyuve en la eliminación de la venta de mezcal apócrifo, el fortalecimiento de los programas de reforestación en la sierra sur del municipio de Charo y la ubicación de un punto de venta en la cabecera municipal del mezcal que se produce en las comunidades del sur.

En particular, me parece importante que se genere un padrón del sector mezcalero que no solo integre a los productores de mezcal sino a quienes participan en toda la cadena productiva con la finalidad de generar una red solidaria de comercio justo que distribuya de manera equitativa las ganancias producidas por la producción de mezcal.

Desde los maestros mezcaleros hasta los comercializadores, los consumidores, los viveristas o magueyeros, los jornaleros, jornaleras, los jimadores, la red solidaria de comercio justo incluiría a todos los que participan en la producción de mezcal en Charo.

## RECAPITULANDO. CONSIDERACIONES FINALES

**E**n el libro, nos planteamos el objetivo de realizar un acercamiento breve a las transformaciones que ha sufrido el campo charense a partir de la implementación de políticas públicas de orden neoliberal. Para ello, retomamos tres casos paradigmáticos. En primer lugar, el cultivo del maíz, como el cultivo más importante para el país en términos históricos, gastronómicos, culturales y económicos. En segundo lugar, realizamos un acercamiento a las juventudes rurales, centrándonos en la experiencia de la migración como resultado de un proceso de despojo que les ha obligado a migrar y abandonar el campo lo que ha dado lugar a un proceso de gentrificación a partir de la venta de tierras ejidales que ha sido aprovechado por grandes empresarios inmobiliarios y agrícolas. En tercer lugar, nos centramos en el mezcal, como una actividad ancestral pero recientemente reconocida por la denominación de origen, lo que ha potenciado la actividad generando algunas dinámicas al interior de las comunidades mezcaleras.

99

La intención ha sido mostrar las transformaciones del municipio de Charo, específicamente de las comunidades rurales de Charo. La modificación al artículo 27 constitucional de 1992, llevada a cabo como preámbulo para la consumación del Tratado de Libre Comercio con América del Norte es un parteaguas en la relación campesinos- Estado. La reforma, que algunos llaman la contrareforma agraria de 1992, significó un alto definitivo al reparto agrario, la cancelación de algunos programas federales como el subsidio a la producción maicera y la eliminación de los precios de garantía del maíz lo que terminó por pauperizar las condiciones de vida de la mayoría de los campesinos del país.

A partir de ello, muchos campesinos y pobladores de las comunidades rurales optaron por cambiar de actividad económica. Muchos abandonaron el campo para migrar hacia los Estados Unidos, dando lugar a una

ola migratoria, que no termina. Las parcelas ejidales y comunales quedaron abandonadas, dando lugar a una feminización del campo, es decir, las mujeres, jefas de familia, tuvieron que hacerse cargo de las decisiones al interior de las comunidades, al interior de las asambleas ello, a pesar de la exclusión que sufren por parte del derecho agrario.

No fue todo. La contrareforma agraria de 1992, aprobada en mayoría por el Partido Revolucionario Institucional en contubernio con los partidos satélite, también dio apertura a la venta de terrenos ejidales y comunales, antes inalienables. De manera que cuando los ejidatarios volvieron, muchos decidieron vender sus tierras ejidales, en parte por un abandono de las políticas, pero también por una percepción de poca redituabilidad económica, generada por el uso de fertilizantes agrícolas de la Revolución Verde.

100

Visto así, pareciera que la política pública pero también las investigaciones agrónomicas realizadas en torno a la Revolución Verde, fueron creando las condiciones necesarias para que fueran los propios ejidatarios quienes decidieran vender, por voluntad propia, las tierras ejidales. De manera que en muchas parcelas ejidales, donde otrora se sembrara maíz, trigo, janamargo, avena, hoy vemos fraccionamientos, complejos residenciales, complejos hospitalarios, de diversión o grandes monocultivos. Los jóvenes tampoco ven en las actividades agrícolas un proyecto de vida al que decidan dedicar su vida y, si deciden hacerlo, muchos optan por el agrobusiness, es decir por optar una perspectiva más agroempresarial, más que dedicarse a una agricultura de subsistencia y de corte más agroecológico. Pareciera que las políticas públicas dirigidas al campo le dieran a los ejidatarios dos opciones: o se convierten en agroempresarios o se convierten en trabajadores asalariados.

Por ello, muchos jóvenes se encuentran hoy en una encrucijada. Por un lado se quieren quedar en su comunidad pero, por otro, pareciera que el futuro se encuentra en otro lado, fuera de su comunidad. Los sueños, las aspiraciones, los anhelos de una juventud despojada de las condiciones que permiten pensar el futuro en su comunidad, les instan a migrar.

Muchos sucumben al canto de las sirenas. El crimen organizado engrosa sus filas de hombres y jóvenes rurales, deseosos de cumplir sus sueños. En su libro *Capitalismo Gore*, Valencia Sayak habla del necroempoderamiento que supone el crimen organizado. Y es que el despojo que han sufrido las comunidades rurales les expone a ello. Muchos otros jóvenes optan por migrar temporalmente a Estados Unidos, al corte de manzana,

chile, berries o a la “yarda”. La ventaja que tienen al día de hoy los jóvenes migrantes es que pueden realizar una migración a temporadas pues migran por contrato, lo que les diferencia a la migración que hacían sus padres y abuelos, que era una migración más estacionaria. Muchos se iban para no volver.

La especulación inmobiliaria en las comunidades de rurales de Charo no se detiene, y muchas señales, nos hacen pensar que apenas va comenzando. Empresarios han puesto sus ojos en las tierras ejidales de comunidades como La Goleta, Jaripeo e Irapeo. Ello, tiene repercusiones en las comunidades que se manifiestan de distintas maneras.

El desarrollismo económico en el que se basaron las políticas públicas, entre ellas las dirigidas al campo mexicano, han privilegiado la inversión económica del sector privado y particularmente de los grandes productores dejando la producción de alimentos en manos de un agroempresariado que si bien generan empleos y divisas económicas por la exportación de materias primas, también dejan tras de sí un sin número de problemas de diversa índole: ambientales, laborales, de salud, culturales, de seguridad pública.

101

El neoliberalismo, como doctrina económica política, ha generado en los territorios rurales hambre, desempleo, migración, violencia, despojo, expolio ambiental y ha amparado el enriquecimiento de las élites cercanas al poder a través de la condonación de impuestos.

La cuarta transformación, encabezada por la administración de Andrés Manuel López Obrador, llegó al poder con la bandera del antineoliberalismo. Lo cierto es que difícilmente se puede romper con una inercia neoliberal de más de treinta años, queda como tarea para administraciones futuras la conversión de las políticas públicas.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Angelo, M. J. (2017). La seguridad alimentaria, la agricultura industrializada y un cambio climático mundial: Perspectivas en Estados Unidos y Cuba. *Florida Journal of International Law*, 29(1). <https://scholarship.law.ufl.edu/fjil/vol29/iss1/38>
- Barrera, J. (2016). Crónicas de mezcaleros. En *De la tierra al anaquel y a la mesa*. Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Bartra, A. (2008). Hacer milpa. *Ciencias*, 42-45.
- Bartra, A. (2016). *Se hace terruño al andar. Las luchas en defensa del territorio*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Basalénque, D. (1963). *Historia de la provincia de San Nicolás de Tolentino de Michoacán*. Jus.
- Becerra Medina, M. S., López Paniagua, R., & Ayala Ortiz, D. A. (2022). *Denominación de Origen del Producto Mezcal y Desarrollo Local Sustentable en Michoacán: Prácticas de Producción más Limpia: Vol. III*. UNAM-AMECIDER. <http://ru.iiec.unam.mx/5868/>
- Bojórquez, M., & Gámez, A. (2022). Gentrificación rural y turismo en El Triunfo, Baja California Sur (México). *Población y Sociedad*, 29(1), 39-65.
- Boletin11.pdf*. (s. f.). Recuperado 21 de abril de 2024, de [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos\\_download/Boletin11.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/Boletin11.pdf)
- Cházaro, M., Rodríguez, J., & Gallardo, J. (2008). El primer eslabón de la cadena. En *La producción de mezcal en el estado de Michoacán* (2da ed., pp. 21-37). Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco.
- Cruz, T. (2020, agosto 15). *Sin tierra, sin poder, sin trabajo: Los obstáculos para las y los jóvenes del campo*. La Jornada del campo. ht-

[tps://www.jornada.com.mx/2020/08/15/delcampo/articulos/obstaculos-jovenes.html](https://www.jornada.com.mx/2020/08/15/delcampo/articulos/obstaculos-jovenes.html)

C.V, D., Desarrollo de Medios, S. A. de. (2024, mayo 2). *La Jornada: Detienen a un presunto saqueador de agua en el lago de Pátzcuaro*. <https://www.jornada.com.mx/2024/05/02/estados/029n1est>

Delfín, M. (2011). Los pirindas de Michoacán: ¿inicio de un proceso de etnogénesis? *Cuicuilco*, 18(50), 145-158.

*Denominaciones de Origen de México*. (s. f.). Recuperado 1 de mayo de 2024, de <https://embamex.sre.gob.mx/argentina/index.php/comunicadosprensa/232-denominaciones-de-origen-de-mexico>

Farah, M. (2011). Las transformaciones rurales y las relaciones de género en América Latina. Aportes desde la «Nueva Ruralidad», las «Estrategias de vida rurales» y la teoría de género. En *Territorios y actores rurales latinoamericanos. Nuevas prácticas y nuevos modelos de gestión* (1a ed., pp. 131-155). El Colegio de Michoacán.

Federici, S. (2018). *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Tinta Limón.

104

Gallardo, J. (2008). La producción de mezcal en el estado de Michoacán. En *La producción de mezcal en el estado de Michoacán* (pp. 61-76). Centro de Investigación y Asistencia en Tecnología y Diseño del Estado de Jalisco.

Gil, J., & Vivar, J. (2015). Políticas agrarias y diferenciación productiva en una comunidad de la Ciénega de Michoacán. En *Configuración territorial en la Ciénega de Michoacán* (pp. 147-167). Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.

Gilly, A. (1971). *La revolución interrumpida* (1ra ed.). El Caballito.

Giraldo, O. (2018). *Ecología política de la agricultura*. Ecosur.

Hernández, J. (2023). La deserción escolar en la educación media superior. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(6), 1676-1700.

Hubert de Grammont, & Luciano Martínez. (2009). La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos. En *La pluriactividad en el campo mexicano* (1a ed., pp. 273-307). Flacso.

Janacua, J. (2021). *Despojo, agravio, conflicto y resisetncia. La comunidad de Santo Tomás ante el agrocapitalismo exportador*. Universidad Autónoma Metropolitana.

Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista Mexicana de So-*

- ciología*, 71(4), 607-645.
- Márquez, R. (2014). Perspectiva de los jóvenes de comunidades rurales de México respecto a la educación media y superior. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*, 1(1), 1-10.
- Martínez, B. (2016). Mujeres rurales e indígenas, trabajo y estrategias de reproducción en comunidades campesinas en México. En *Los retos del desarrollo local en el ámbito rural* (1a ed.). Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo.
- Mathis, A. C. G., Valdez, J. G., & Rodríguez, S. V. (s. f.). *El proceso de elaboración del mezcal en el estado de Michoacán*.
- Morett, C., & Cosío, C. (2017). Panorama de los ejidos y comunidades agrarias en México. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, 14(1), 125-152.
- Munguía-Aldama, J., Sánchez-Plata, F., Vizcarra-Bordi, I., & Rivas-Guevara, M. (2015). Estrategias para la producción de maíz frente a los impactos del cambio climático<sup>1</sup>. *Revista de Ciencias Sociales*, XXI(4), 538-547.
- Núñez, M. (2000). *Charo: La feminización de la pobreza*. Universidad Autónoma Chapingo.
- Ortiz, N. (2016). *El convento de Charo y su pintura mural (1550- 1653)* [Licenciatura]. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Panorama agroalimentario 2023*. (2023). Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural.
- Paz, F. (2012). Deterioro y resistencias. Conflictos socioambientales en México. En *Conflictos socioambientales y alternativas de la sociedad civil* (1a ed., pp. 28-45). Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente.
- Pérez Díaz, S. (2021). *Residuos de agave en el proceso de producción de mezcal artesanal en el valle de Tehuacán- Cuicatlán* [Universidad Autónoma del Estado de Morelos]. <http://riaa.uaem.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.12055/2316/SUPEDIO1T.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Población. Rural y urbana*. (s. f.). Recuperado 15 de abril de 2024, de [https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](https://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)
- Rivera, J. (2022). Introducción. En *Juventudes y ruralidades en el México del siglo XXI*. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Rodríguez Valladares, N. A., Montes Vega, O. A., Gómez Pech, E. H., & Ruiz López, C. (2023). El papel del ejido en la expansión metropolitana de la zona Morelia-Tarímbaro-Charo en Michoacán, México: Implica-

ciones del marco legal y las normas de planeación territorial (2009-2021). *Revista de geografía Norte Grande*, 84, 221-243. <https://doi.org/10.4067/S0718-34022023000100221>

*Tasa de abandono escolar por entidad federativa según nivel educativo, ciclos escolares seleccionados de 2000/2001 a 2022/2023*. (s. f.). Recuperado 16 de abril de 2024, de [https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Educacion\\_Educacion\\_11\\_c6aa7c65-4d89-4eaf-972e-431727fc686d](https://www.inegi.org.mx/app/tabulados/interactivos/?pxq=Educacion_Educacion_11_c6aa7c65-4d89-4eaf-972e-431727fc686d)

Tetreault, D., McCulligh, C., & Lucio, C. (2022). Producción extractiva de agave y tequila en Jalisco, México. En *Extractivismo agrario en América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Valencia, S. (2016). *Capitalismo gore. Control económico, violencia y narcopoder* (1a ed.). Booket.

Velázquez, A., & Salado, L. (2023). Las mujeres en la producción de mezcal y pulque: El entorno social de participación en una bebida producida por hombres. En *Maguey aguamiel/ pulque: Una visión para el desarrollo territorial* (pp. 49-67). El Colegio del Estado de Hidalgo.

Villagómez, Y., Crespo, L., Mojica, O., Fernández, G., & Urquijo, P. (2020). *Michoacán rural*. El Colegio de Michoacán.

Zorrilla, L. (2003). Las políticas mexicanas de desarrollo rural en el siglo XX. *Comercio exterior*, 53(2), 104-113.

## ENTREVISTAS REALIZADAS

Octaviano Olvera, campesino productor de maíz de la comunidad de Peña Cargada, Charo.

Martín Rodríguez, campesino productor de maíz de la comunidad de Irapeo, Charo.

Vicente N, campesino productor de maíz de la comunidad de Charo.

Amalia Cortés, comerciante de la comunidad de Las Canoas, Charo.

Reynaldo N, campesino productor de maíz y migrante de la comunidad de Nuevo Coronillas, Charo.

107

Manuel Cortés, campesino y productor de maíz de la comunidad de Las Canoas, Charo.

Efrén N, campesino y productor de maíz de la comunidad de Peña Cargada, Charo.

Antonio N, campesino y productor de maíz de la comunidad de Jaripeo, Charo.

Ramón Sánchez Almanza, de la comunidad de Peña Cargada.

Laura Daniela Sánchez Ceballos, joven estudiante de la comunidad de Peña Cargada, Charo.

Mauricio Carranza, campesino y productor de maíz de la comunidad de San Antonio Corrales, Charo.

Adriana Paulina Velasco Galvan, trabajadora del hogar de la comunidad de Los Girasoles, Charo.

Ana Laura N, mujer productora de maíz de la comunidad de Charo.

Ramiro Nes Coyote, propietario de un molino en la comunidad de Charo.

Rodrigo Ávalos, campesino y productor de maíz de la comunidad de Irapeo, Charo.

Raúl Rivera Vieyra, campesino productor de maíz de la comunidad de Triquillos.

## ENTREVISTAS REALIZADAS

José Valente Pérez Rodríguez, productor de mezcal de la comunidad de Pie de la Mesa, Charo.

Ángel Maciel Facio, productor de mezcal de la comunidad de La Escalera, Charo.

José Luis Álvarez Vieyra, productor de mezcal de la comunidad de Triguillos, Charo.

Silvino Facio Cortés, productor de mezcal de la comunidad de El Temazcal, Charo.

Antonio Pérez Pérez, productor de mezcal de la comunidad de Aguafría, Charo.





*Mezcal, maíz y juventud rural. Una aproximación a las transformaciones del campo charense*, de Jesús Janacua Benites,  
editado por la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán,  
se terminó de imprimir en diciembre de 2024,  
en los talleres gráficos de Editorial Cienpozueros, S.A. de C.V.,  
en Morelia, Michoacán, México.



Serie  
Ciencias Sociales,  
Humanidades y Artes

En esta extraordinaria obra el lector podrá tener un acercamiento a las transformaciones que ha experimentado el campo chareense a partir de la implementación de las políticas públicas de orden neoliberal y que el autor nos comparte a través de tres casos emblemáticos. El resultado del trabajo realizado con la más fuerte convicción, sensibilidad y pasión del autor es un excelente libro que además de permitirnos conocer aspectos relacionados con los procesos de vida, actividades económicas y productivas del campo chareense, presenta excelentes áreas de oportunidad para especialistas en diferentes disciplinas, instituciones formadoras y tomadores de decisiones en el diseño de políticas públicas, interesados en implementar programas que contribuyan a mejorar la realidad del campo chareense.



**Universidad  
Intercultural  
Indígena  
de Michoacán**

